

aguas vivas

Cristo, el todo en todos (II)

- *El primer amor: el comienzo*
- *La imagen de Dios (2ª Parte)*
- *Un servicio aprobado*
- *El lugar del amor*

Nubes negras sobre la cristiandad

*Amenazas externas y
debilidades internas
en la cristiandad de Occidente.*



La provisión de Dios en la familia

*Las funciones, estructura y dinámica
de la familia cristiana son esenciales
para el desarrollo de cada uno
de sus miembros.*

Excusas para no seguir a Cristo: "Dios no existe"
Milagros en la selva de cemento · NUEVA SECCIÓN: Desde el griego

aguas vivas

Una revista para todo cristiano
Año 3 · Nº 15 · Mayo - Junio 2002

EN ESTA EDICIÓN:

Nubes negras sobre la cristiandad

Nubes negras se avizoran en el horizonte para la cristiandad de Occidente. Vientos contrarios se suman a los que ya soplaban. Hay amenazas externas y grandes debilidades internas. (p.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

“Dios no existe”
¿Es ésta la suya? (p.5)

“El primer amor: el comienzo”

He aquí el principio de un “Manual de amor” basado en el “Cantar de los cantares”, para el creyente que quiere avanzar en su devoción hacia Cristo. (p.6)

La imagen de Dios (2ª Parte)

Entre los rasgos característicos de Dios están también el amor, la cruz, y la gracia de dar. (p.11)

Un servicio aprobado

No todo servicio es un servicio al Señor. He aquí las características de un servicio espiritual. (p. 14)

La articulación de la iglesia como cuerpo

¿Cómo se articula y funciona la iglesia local para que Cristo llegue a tener en ella la preeminencia? (p.18)

El lugar del amor

Más allá de los dones y ministerios, la iglesia es edificada por el amor. (p.21)

La provisión de Dios en la familia

Las funciones, estructura y la dinámica de la familia cristiana son esenciales para el desarrollo de cada uno de sus miembros. (p.26)

Milagros en la selva de cemento

Los más peligrosos pandilleros de Nueva York, transformados por el amor y el poder de Dios. (p.28)

hacia la plenitud de Dios

En este número, tenemos el agrado de poner a disposición de nuestros lectores la segunda serie de mensajes que fueron compartidos en enero pasado en el Retiro de Ruka-Cura (Chile). El lema es el mismo, como también lo es su centro y propósito: “Cristo, el todo en todos”.

Esta vez, sin embargo, el acento está puesto en el amor, que es el ingrediente fundamental en la vida del creyente y en la vida de la iglesia. El amor es el pegamento que une a las piedras vivas en el edificio, es la expresión más plena del carácter de Dios. El amor es lo que permitirá que seamos “llenos de la plenitud de Dios”. La supremacía y preeminencia de Cristo sólo será posible en una iglesia llena del amor de Cristo.

Esperamos que estos mensajes nos ayuden para que le demos paso al amor de Cristo en el seno de la iglesia, y para que derribe todo aquello que impide su plena expresión.

A partir de este número de «Aguas Vivas» agregamos una nueva sección, que hemos denominado «Desde el griego», la cual estará a cargo del hermano Rubén Chacón V. En esta sección se desarrollarán, en su amplia riqueza de significados, palabras escogidas del Nuevo Testamento griego, para una mejor comprensión de las Sagradas Escrituras.

Agradecemos a nuestros lectores su entusiasta apoyo, sus oraciones y sus palabras de aliento, que nos ayudan a esforzarnos más y más en la gracia de Dios para realizar esta obra. Confiamos en seguir recibiendo el socorro de lo Alto para seguir haciendo lo que, de no ser por la misericordia de Dios, sería imposible.

Ante este apoyo recibido, reafirmamos nuestro propósito de servir a la proclamación del evangelio y a la edificación del Cuerpo de Cristo, sin sesgos doctrinales, con un corazón limpio, y con una actitud de servicio hacia todos los hijos de Dios. Para que el sediento encuentre el río de Dios, para que el herido halle sanidad, y para que todos, levantadas las manos caídas y las rodillas paralizadas, corramos la carrera, peleemos la buena batalla y guardemos la fe hasta el fin.

Además:

Bocadillos de la Mesa del Rey	17
Para Meditar	24
Citas Escogidas	26
Desde el griego	27
Cosas viejas y cosas nuevas	27
Recortes de la Web	30
Cartas de nuestros lectores	31

Suplementos:

Síntesis Noticiosa bimestral
“Tesoros” (Para niños que aman a Jesús)
“Bocetos” (Para jóvenes dispuestos a servir)



Fotografía de portada: Mario Contreras T.

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos.

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Colaboran en esta edición:

Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V.,
Marcelo Díaz P.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Diseño, diagramación e ilustraciones de Suplementos:

Rocío Soto, Dámaris Apablaza,
Andrés Contreras, Carolina Bustamante
y Pamela Huehuentro.

Finanzas y distribución:

Virginia Cáceres, Alicia Cuevas P.

Suscripciones:

Jorge Geisse D.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (45) 261791 – 389926. Fax: (45)389052

E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:
Esmérita Verdejo de Canales.
archivo@aguasvivas.cl

nubes negras

sobre la cristiandad

Nubes negras se avizoran en el horizonte para la cristiandad de Occidente. Vientos contrarios se suman a los que ya soplaban. Hay amenazas externas y grandes debilidades internas. Últimamente –y extrañamente– externas.

Monseñor Schooyans, especialista del Vaticano en asuntos relativos a Naciones Unidas, globalización y mundialización, ha lanzado recientemente un grito de alarma por lo que él considera “la ambición de la ONU por entronizar un sistema de pensamiento único, en el que se legitime y cree un gobierno mundial donde las agencias de la institución podrían transformarse en ministerios”. “Estamos ante un proyecto gigantesco” –agrega Schooyans– “que transformaría a las Naciones Unidas en un superestado mundial, que gobernaría todas las dimensiones de la vida, del pensamiento y de las actividades humanas, ejerciendo un control cada vez más centralizado de la información y del conocimiento.”

Dentro de este megaproyecto denunciado por Schooyans está incluido también lo religioso. La ONU proyecta una religión con “Alma Global”, inspirada en los principios de la Nueva Era. Para el efecto se está redactando un documento muy importante –titulado “Carta de la Tierra”– una mezcla de Declaración Universal de Derechos Humanos y del Decálogo, con un fuerte ingrediente ecológico. En definitiva, lo que se pretende es la creación de una religión mundial única, con imprevisibles consecuencias.

Pero eso no es todo. La amenaza hacia la fe cristiana avanza también en otro frente de importancia no menor. En los Consejos y documentos oficiales de la Unión Europea ya se ha desterrado el cristianismo. En la redacción de la Carta de los derechos fundamentales de la UE hubo problemas cuando se sugirió recordar la herencia religiosa cristiana europea. Siguiendo la misma línea, al inaugurarse en febrero recién pasado la Convención que debería trazar el futuro de la UE, uno de sus vicepresidentes, Jean-Luc Dehane, dejó en claro al comenzar que en ese foro no podría hacer-



se referencia explícita a los valores cristianos.

El Vaticano parece haber entrado en pugna también con la UE. En los últimos meses, Roma ha emitido varios documentos presionando a la Eurocámara para que retire un Informe sobre “fundamentalismo y mujer”, por considerar que “defiende la secularización, el aborto y la homosexualidad”. La Eurocámara, por su parte, no está improvisando en lo que hace: el documento en cuestión fue previamente aprobado por dos organismos de peso de la

UE, la “Comisión de Derechos de las Mujeres” y la “Comisión de Libertades y Derechos de los Ciudadanos”.

Pero los problemas con los megaorganismos internacionales continúan. Recientemente el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), que representa a unos 400 millones de cristianos de origen protestante, agrupados en 340 iglesias y comunidades en 120 países, convocó a un grupo de iglesias evangélicas argentinas y extranjeras a una serie de deliberaciones sobre la “crisis argentina” en Buenos Aires. Las deliberaciones concluyeron en una dura condena al Fondo Monetario Internacional (FMI), al que consideraron “responsable” de la situación que vive ese país.

En la ocasión, el pastor Emilio Monti, Presidente de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) amplió su ataque hacia la globalización toda, porque –según declaró– detrás del problema argentino hay una “crisis global”, y “el problema de la globalización es la ideología que está detrás, la de la concentración del poder y la riqueza en manos de unos pocos”.

Como se ve, comienzan a declararse abiertamente sentimientos hostiles entre el poder político y las organizaciones cristianas, tan de la mano – o al menos, poco dispuestos a pelear – por largo tiempo en Occidente. ¿Qué significa todo esto?



No son buenos estos días para el cristianismo institucionalizado. Graves amenazas por fuera, numerosas debilidades por dentro. Pero, ¿será ésta la situación de toda la cristianidad?

Rechazo mutuo

En uno de los números anteriores de “Aguas Vivas” intentamos explicar el sentido que tiene la globalización a la luz de las profecías bíblicas.¹ Allí advertimos que la globalización estaba sentando las bases económicas y políticas para el supergobierno mundial del Anticristo. En un artículo posterior, a fines del año pasado, nos referimos a la Nueva Era como “la religión del tercer milenio”, una religión “sin Dios, sin Cristo y sin sangre”.² Pero, ¿cómo llegará la Nueva Era a serlo, si el cristianismo es una religión fuerte, que ha imperado en Occidente por 17 siglos? Resulta difícil aceptarlo, pero el resquebrajamiento de su poder parece haber comenzado.

Así que, por un lado tenemos a los organismos políticos internacionales desterrando paulatinamente la fe cristiana, e introduciendo una religión nueva, amplia y humanista, y por otro, están las principales instituciones cristianas, tanto católicas como protestantes, haciéndose abominables a ese poder político por la fuerte oposición que plantean. Este rechazo mutuo no puede sino apresurar los hechos en la misma dirección que ya llevan.

Por primera vez en la historia de la civilización occidental cristiana pareciera ser que la Iglesia Católica está comenzando a perder influencia en los círculos de alta política. Su voz, acostumbrada a oírse con respeto y aun con temor en todos los ambientes seculares, está siendo cuestionada. Y esta vez la resistencia pareciera tener mucho brío, porque nunca antes las naciones estuvieron (como van a estar) tan cohesionadas para resistirla. A la hora de un choque de fuerzas, no se podría vaticinar que la balanza se incline hacia donde siempre se ha inclinado.

El camino va quedando así más y más expedito para la instauración del gobierno mundial del Anticristo.

Enemigos internos

Pero la cristiandad oficial no sólo está enfrentando enemigos externos. Hay algunos elementos internos que están socavando su fuerza.

Últimamente se ha puesto en el tapete de la noticia los variados casos de inmoralidad al interior del sacerdocio católico, específicamente de pedofilia, en Estados Unidos. En un artículo titulado “¿Puede salvarse la iglesia?”, publicado el 27 de marzo, la revista *Time* denuncia: “Católicos de Estados Unidos piden urgentes reformas en el seno de la Iglesia, al multiplicarse los casos de abuso sexual por todo el país.” En el artículo se citan varios casos ‘comprobados’, se denuncia la cultura del “secretismo” sostenida por el Vaticano; se da cuenta de algunas millonarias indemnizaciones que se han pagado; y de las consecuencias que están teniendo estas reiteradas denuncias en la fe de los católicos en el mundo entero. En resumen, un verdadero terremoto se le ha venido encima a la Iglesia Católica, pese a que el Papa ha intentado apaciguar las reacciones.

Pero no sólo los católicos han sufrido estas amarguras. También los evangélicos han sido testigos de lo que nunca pensaron ver: su más prestigiada y admirada figura ha sido objeto de agria polémica. Estados Unidos y el mundo protestante en general se movieron cuando se dio a luz el contenido grabado en

cinta magnetofónica de una conversación privada entre el evangelista Billy Graham y el ex Presidente Richard Nixon, ocurrida el año 1972. En dicha conversación Graham emitió comentarios que han sido considerados como “inexcusablemente antisemitas”, y que han despertado el repudio de la opinión pública. El evangelista, de 83 años, ha tenido que pedir disculpas al país por sus expresiones, diciendo que no atina a explicar cómo las emitió.

Recientemente se publicó en “The Times” (de Londres) un caso que muestra hasta qué punto está llegando el relajamiento del clero protestante. George Exoo, un pastor estadounidense reconoció haber asistido, como parte de su labor pastoral, a más de 100 personas (‘clientes’) a suicidarse. El ‘reverendo’ ofrece sus servicios por Internet, y ha declarado que no dejará de hacerlo, por considerar que su labor es “humanitaria”. Asombroso y espantoso.

La calidad de la fe contemporánea

En medio de toda esta debacle, ¿cuál es la calidad de la fe que poseen los cristianos en la actualidad? Para saberlo, un botón de muestra, tomado de uno de los países históricamente más religiosos del planeta. A comienzo de marzo se dio a conocer en Estados Unidos una encuesta Gallup, según la cual la religiosidad norteamericana —de raíces protestantes— “tiene 5.000 kilómetros cuadrados de extensión, pero sólo diez centímetros de profundidad.” El informe reveló que, aunque los norteamericanos se consideran a sí mismos religiosos, no saben quién es el autor del Sermón del Monte, ni saben exactamente lo que creen. La encuesta reveló también que tras los atentados del 11 de septiembre pasado hubo un auge religioso —no necesariamente cristiano— pero que sólo duró tres semanas.

En el Viejo Mundo, el diario “The Telegraph” de Inglaterra reflexionó hace algunos días sobre la relativización del mensaje cristiano en ese país. El diario advierte que el país está cada vez más secularizado y que no hay signos de cambio. Según el periódico, la culpa recae también sobre la propia Iglesia anglicana, “que no ha conseguido *reinventar* su misión”.

Sincretismo, ecumenismo, admisión de homosexuales y lesbianas, y humanismo en todas sus variadas manifestaciones, parecen ser otros de los males que hay que añadir. Definitivamente, no son buenos estos días para el cristianismo institucionalizado. Graves amenazas por fuera, numerosas debilidades por dentro. ¿Será ésta la situación de toda la cristiandad?

Si así fuera, sería para desesperarse y llorar, pero las promesas de Dios son fieles. Cuando el profeta Elías clamó a Dios diciendo: “Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme”, la divina respuesta vino, de inmediato: “Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también —agrega Pablo— aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.” (Romanos 11:3-5). ¡Y aun en este tiempo! — agregamos nosotros. ¡Gracias a Dios!

¹ “Aguas Vivas” N° 11, “La globalización: un problema sin fronteras”, pp.3-4.

² “Aguas Vivas” N° 12, “Conspiración en las Escuelas”, pp.23-25.



excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

¿Es ésta la suya?

«Dios no existe...»

¡Ay, qué cosa dice usted!
Usted dice una cosa tan terrible,
que lo mejor que podríamos hacer nosotros
ante eso es...

¡callar!

Pero usted es un hombre, y, como tal, fue crea-
do con la libertad
para creer y no creer,
para amar y para odiar.

Usted fue creado con la libertad de inclinarse
ante su Creador,
y también de negar que Él existe.

Ante eso no diré: ¡Qué grande es usted!,
sino más bien:
¡Qué grande es Aquel que lo creó a us-
ted así!

Tal vez, si yo hubiese creado a alguien,
lo hubiera hecho de tal manera que sólo me
amase a mí, que sólo me sirviese a mí.

La libertad suya hace más grande la grandeza
de Dios,

(en quien usted no cree).

Bueno, quisiera decirle que Dios
no pierde mucho con que usted lo desconozca.
Quisiera decirle que no tiembla su trono,
por los *contundentes* argumentos suyos en con-
tra de su existencia.

Pero más bien quiero decirle que

Dios lo ama a usted.

La grandeza de Dios se manifiesta más clara-
mente gracias a personas como usted.

Dios no sólo lo creó a usted libre.

No sólo permite que usted lo desconozca.
¡Él también lo ama!

Él está esperando por usted,
a ver si usted se vuelve de su necesidad
y se hace sabio.

La necesidad es un árbol que tiene varias ramas,
pero una de ellas es la mayor.

Vea: La Biblia dice que es necio:

el impaciente,
el que se mofa del pecado,
aquel cuyos ojos vagan sin saciarse,
el que da rienda suelta a su ira,
el que procura enaltecerse,
el que propaga calumnia,
el que confía que su propio camino es
derecho,
el que confía en su propio corazón,
aquel en cuya boca está la vara de la
soberbia,
el que menosprecia el consejo de su
padre,
el que menosprecia a su madre,
el que genera contiendas,
el que confía en las riquezas.

Pero el mayor de todos es
el que dice: "No hay Dios".

El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Dios le ama,
y desea que usted tenga la verdadera Sabiduría.

La Sabiduría de Dios es Cristo.

el primer amor:

el comienzo

He aquí el principio de un «Manual de amor» para el creyente que quiere avanzar en su devoción hacia Cristo. Un mensaje basado en los primeros capítulos del «Cantar de los cantares», y dedicado especialmente a los jóvenes, a los que comienzan, y también a aquellos cuya vida espiritual ha ido por montes y por valles.

Rubén Chacón V.

Quiero expresar una palabra que es continuación de lo que compartí la vez pasada ¹. Y aunque es una palabra digna de ser oída por todos, creo que está especialmente dirigida a los hermanos que están recién iniciándose en la vida de Cristo. Creo que esta palabra está también dirigida a aquellos que en su autoevaluación consideran que no han podido alcanzar una estabilidad espiritual.

Y creo que también esta palabra es especialmente para los jóvenes. Algo que no dije la vez anterior es que Juan, el discípulo que llegó a ser conocido como “el discípulo al que Jesús amaba”, tiene que haber tenido apenas unos veinte años cuando el Señor lo llamó. Era un joven. Si un joven de veinte años abre su corazón al amor del Señor, puede ser cautivado como Juan lo fue.

Un Manual de amor

Como les dije la última vez, el Señor me dio como clave que si yo quería conocer su amor, me introdujera en “Cantares”, y lo tomara como un manual de enamoramiento, de cómo ir, paso a paso transitando un camino, donde uno pudiera ir conociendo el amor de Cristo y, finalmente, ser llenos de toda la plenitud de Dios. (Ef.3:19).

“El Cantar de los cantares” no comienza con nosotros amando al Señor. Eso es algo fundamental: tú y yo no podemos amar al Señor, sino sólo en respuesta a su amor. Es sólo cuando conocemos su amor, que ese mismo amor que experimentamos nos faculta para responder con amor al que nos amó. No hay otra alternativa. No hay en nosotros la posibilidad de generar un amor que pueda corresponder al amor de Cristo. Dios mismo, con su amor, lo produce. Nosotros no podemos amar al Señor, sino sólo en respuesta a su amor. Como lo dijo Juan, amamos a Dios, pero porque él nos amó primero ... El amor no consiste en que tú o yo hayamos



amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y nos dio a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”.

La historia de una mujer común

“El Cantar de los cantares” comienza con la historia de una mujer. Y esto es lo que me bendice: que es una mujer común y corriente. Una mujer que no comienza amando a su amado. Es una mujer común y corriente, como tú y como yo. El “Cantar de los cantares” comienza en un punto donde todos podemos comenzar. No parte con una medida por allá arriba, donde el noventa y nueve por ciento, por no decir todos,

quedamos excluidos. Parte en un punto allí tan bajito ... porque no hay otra alternativa. Dios mismo tiene que venir a tomarnos allá abajo y levantarnos.

El anhelo

“El Cantar de los cantares” comienza con la historia de una mujer, y esa mujer eres tú y soy yo. Esta mujer es la Iglesia, ¡ella es la Iglesia! ¡La Iglesia es ella! ¡tú eres ella! ¡ella eres tú! ¿Y con qué comienza? Versículo 2: “¡Oh, ... (comienza con un ¡Oh!). “¡Oh, si él me besara con besos de su boca!”. Y ese “¡oh!” es un anhelo, un deseo, una aspiración. ¿A qué cosa está aspirando? ¿qué cosa está anhelando esta mujer? ... “los besos de su boca” ¿qué es eso? ¡Su amor, quiere experimentar su amor! ¡Oh, si pudiera conocer su amor! ¡Oh, si pudiera sentir su amor! ¡Oh, si pudiera experimentar su amor!

“¡Oh, si él me besara con besos de su boca!”, y esto es todo lo que necesitamos para partir. No dice: “Partan orando 24 horas, ayunen 7 días a la semana.” ¿Puedes comenzar con un anhelo? ¿Cuántos, como ella, decimos: “¡Oh, si él me besara con besos de su boca! ¡Oh, si pudiera conocer su amor!”? A mí el Señor me alcanzó bien abajo y me dijo: “¿Puedes anhelarme? ¿Puedes partir con este anhelo?” ...

¿A cuántos de ustedes les cuesta orar? A los que les cuesta orar, podrían a lo menos, disponerse a comenzar a anhelar, no a orar ... ¡a anhelar! Así comenzó conmigo el Señor, como un niño. No me dijo: “Anda a orar”; me dijo: “Comienza a anhelar”, y yo comencé a anhelar. Y durante el día, le decía: “Señor, quiero conocer tu amor. Señor, quiero experimentar ... no quiero tener tu amor como información bíblica; no quiero saber de tu amor como un concepto, como un versículo aprendido de memoria ... ¡quiero experimentar tu amor!”. Y él me dijo: “Parte anhelando ... anhela los besos de mi boca, anhela el experimentar mi amor”.

¿Por qué tiene este anhelo ella? Porque ella dice: (y eso es lo que dices tú y dice la Iglesia, y yo): “Porque tus amores son mejores que el vino” ¿Son sus amores mejores que el vino? Eso nos hace anhelar conocer su amor. ¿Y qué es el vino? Podríamos decir que el vino es el vino del mundo, entonces los amores del Señor son mejores que lo mejor que el mundo nos pueda ofrecer. Pero también he pensado que el vino puede ser el vino del Espíritu, y en este sentido también digo que es mejor el amor de Cristo que las manifestaciones carismáticas. Que mejor que los dones es el Dador de los dones. Que mejor que los carismas es el Dador de los carismas. Así que, sea que el vino represente el vino del mundo o el vino del Espíritu, ella es capaz de decir: “Yo anhelo conocer tu amor, porque tus amores son mejores que el vino”.

Ella dice: “Y delicioso es el aroma de tus perfumes”. ¡El Señor siempre es tan fragante! “Y tu propio nombre –dice ella–, tu propio nombre, es un perfume derramado. Por eso las doncellas te aman, por eso las que te ven te anhelan, y te desean.”

Así que, punto número uno: todo comienza con un anhelo, todo comienza con un “¡Oh!”. Oremos ese “¡Oh!”, digámoslo en la mañana, al mediodía, en la noche. “¡Oh, Señor, quiero conocer tu amor!” Noten que ella no partió amándolo: partió anhelándolo.

El ruego

Segunda cosa, ella rogó. Versículo 4. ¿Podrías al anhelo agregarle un ruego? Un ruego que tiene una sola oración bien cortita, una sola palabra: “Atráeme, atráeme”. Esa es una palabra muy importante, porque ella reconoce con esa palabra que no tiene la capacidad para ir tras él. Ella está reconociendo en esta frase su impotencia. “A menos que tú me atraigas, Señor, yo no podré ir tras ti”. Así que, junto con anhelar, comenzó a rogar: “¡Atráeme, atráeme, hazlo tú, Señor, manifiéstate a mí, aparécete, revélate, tómate tú, Señor, y condúceme”.

“Atráeme, y en pos de ti correremos”. Noten que el “correremos” está en plural, porque ella está diciendo: “Si tú logras atraerme, voy a ser parte del séquito, de aquellos muchos que corren tras de ti”. Hay muchos que ya en la historia han ido tras el Señor. Antes de nosotros, muchos han amado al Señor, pero ahora yo, Señor, quiero ser parte del grupo que corre tras de ti. Si tú me atraes, yo voy a correr, y me voy a unir a los muchos que en la historia han corrido tras de ti.

Anhelar y rogar ... ¡es todo lo que necesitas para partir! Qué bueno, quedamos todos incluidos, no hay nadie que haya quedado fuera, todos podemos empezar.

Bastaron esas dos cosas, el anhelo y el ruego ... Y yo lo fui haciendo así, literalmente, como un niño, como un aprendiz, anhelé ... Y después, cuando entendí lo del ruego, le agregué el ruego, y anhelé y rogué, y anhelaba y rogaba, y no he dejado de anhelar y de rogar. Bastaron esas dos cosas, y el Señor comenzó a hacerlo.

Las demandas del Rey

¿Cuál es la frase que sigue? Dice ella: “El rey me ha metido en sus cámaras”. Esta es la primera acción que toma él. Quiere decir que al Señor le bastó para comenzar a obrar, el que ella anhelara y rogara. Y cuando el Señor vio el anhelo y el ruego, él comenzó a manifestarse a ella. “El rey” –dice ella– “me ha metido en sus cámaras”.

¿Qué es esto? ¿Qué experiencia es esta? Noten que ella no había dicho nada de quién era él. Había dicho que anhelaba los besos de su boca, que sus amores eran mejores que el vino, que era delicioso el aroma de sus perfumes, que su nombre era como perfume derramado, pero no había dicho quién era. ¿Es un campesino? ¿un soldado? ¿un príncipe? ¿Quién es?

Esta es la primera indicación que nos da de él: Él es Rey ¡Él es Rey! ¡Él es Rey! ¡Aleluya! Así que, ¿qué es esta experiencia de que “el Rey me ha metido en sus cámaras”? ¡Ella compareció ante su autoridad! Uno anhela su amor y ruega por su amor, y lo que ve, antes de gustar su amor, es su autoridad ... es su majestad.

Y en esta cámara, hermanos, frente al Rey, se escucha esto: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu mente y con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Y es en esta cámara donde se escucha al Rey decir: “Y el que amare padre o madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí, y el que procura salvar su vida la pierde, pero el que la pierde por causa de mí, por amor a mí, la halla.” En esta cá-

Si tú me atraes,
yo voy a correr,
y me voy a unir
a los muchos
que en la historia
han corrido
tras de ti.



mara se escucha decir al Rey: “No améis al mundo ni a las cosas que están en el mundo, porque si alguno ama al mundo y las cosas que están en el mundo el amor del Padre no está en Él”. En esta cámara se escucha al Rey decir: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?, todo el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios, o pensáis que la Escritura dice en vano que el Espíritu que el ha hecho morar en nosotros, nos anhela celosamente?”

¿Qué es, en definitiva, este encuentro con el Rey en su cámara? Es esto: que si tú quieres experimentar a Cristo y su amor, plenamente, enteramente, tienes que entregarte a él también plena y enteramente. Todo o nada, todo por todo, todo lo tuyo por todo lo de él.

“Los besos de su boca” ... Este el beso nupcial.

La gente en esa época no se besaba en la boca, sino hasta que eran marido y mujer. Así que ella está diciendo, cuando anhela: “¡Yo lo quiero a él como mi esposo, yo lo quiero para mí, yo quiero ser de él y él mío!”. Y el Rey entonces le dice: “Muy bien, el precio de eso es que yo también quiero que tú seas completamente mía. ¿Quieres que yo sea enteramente de ti, Iglesia de Cristo?”, dice el Señor, “entonces, yo quiero que tú seas enteramente de mí. Yo me doy todo a cambio de tu todo, todo mi todo por todo tu todo.” Es como que el Señor sale y primero nos pone el precio de lo que estamos anhelando, de lo que estamos rogando. Y cuando eso ocurre, nos ocurre lo que le ocurrió a ella, lo que te ocurrió a ti y a mí. ¿Qué es?

Conscientes de nuestra negrura

En el versículo 5, ella hace una declaración terrible. Dice: “Morena soy”. Es en la cámara del Rey, frente a estas demandas tan absolutas, donde aparece nuestra negrura. Ella no había tomado conciencia de su negrura, sino hasta que el Rey la metió en su cámara. Entonces se miró a sí misma. Frente a estas demandas, ¿quién es capaz, quién es competente por sí mismo?

¿Amar a padre y madre más que a Cristo? ...

¿Amas a Cristo más que a tu papá y tu mamá? ¿Amas a Cristo más que a tu hijo o tu hija? ¿Amas a Cristo con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con todas tus fuerzas?

En la cámara del Rey ella descubrió su negrura, y nosotros también allí hemos descubierto nuestra negrura. Pero no sólo descubrió su negrura, sino descubrió la causa de ella.

La causa de la negrura

Ella dice en el versículo 6: “No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró, los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé.” Lo que pasa, dice ella, es que yo tenía una viña que guardar y he estado ocupado en guardar tantas viñas (viñas en plural), pero la que era mía no guardé. Ahí está mi error. Y ¿cuál es esa viña? ¡Esa viña es Cristo! Él es tu prioridad, el es lo primero, no sólo es tu viña, sino es tu primera viña. Y está bien todo lo demás que hacemos y está bien trabajar, y está bien servir y está bien hacer todo lo que hacemos, pero cuando hacemos eso y descuidamos nuestra viña, la que es nuestra, la que es la prioridad, la que es la fuente de todo lo demás, la que es

el motor que nos impulsa para hacer lo demás que hacemos, entonces, amados hermanos, hemos equivocado el camino, nos hemos desviado. “¡Éfeso, Éfeso, has dejado tu primer amor!”

Por eso, ella quiere inmediatamente remediar su error, y dice: “Hazme saber, oh tú, a quien ama mi alma, ¿dónde apacientas? He entendido que la causa de mi negrura es que te he descuidado a ti, que no he estado viviendo para ti, que no he estado centrado en ti, que no te he hecho mi prioridad, que mi tiempo se va en tantas cosas y nunca tengo tiempo para ti. Que todo está primero que tú”.

Así que ella quiere corregir, y dice inmediatamente ... (¿Quieres conocer el amor de Cristo? Entonces tienes que decir como ella): “Hazme saber, oh tú a quién ama mi alma dónde apacientas, dónde haces descansar el rebaño al mediodía. Pues ¿por qué yo había de estar como errante junto a los rebaños de tus compañeros?”. No quiero andar más equivocado, no quiero andar más errando, quiero ir y centrarme en el blanco correcto. ¿Dónde estás tú, Señor, dónde te hallo?

Rey, pero también pastor

Y aquí está implícito algo tan hermoso: que además de Rey, ella se da cuenta de que él es Pastor. Por eso dice: “¿Dónde apacientas?”. Y eso también me bendice tanto, bendice tanto mi alma. Él no es sólo rey, imponente, majestuoso, absoluto, y que lo demanda todo: él también es Pastor. Y revelado aquí como Pastor es tan perfecto y tan exacto.

Porque después que uno lo ha visto como Rey, que ha contemplado sus demandas absolutas, completas y perfectas, uno podría desanimarse y decir: “Esto no es para mí”. Pero entonces él aparece y dice: “Yo mismo que demando, yo mismo te voy a tomar de la mano y te voy a llevar, y lo que hoy no es posible para ti, yo mismo lo voy a hacer posible; si hoy día no quieres, yo pacientemente voy a hacer que quieras; si hoy no puedes, yo paso a paso, día a día, un poquito cada vez, voy a enseñarte a hacerlo posible”. Necesitamos ese Pastor. Sólo si él es Pastor además de Rey, esto será posible. Pero esta es la buena noticia: ¡Cristo es Rey, y Cristo también es Pastor! ¡Él es el Obispo y Pastor de nuestras almas! ¡Aleluya!

No es sólo un Rey implacable, es también un Pastor paciente. Dime si no, hermano, ¿cuánto te ha esperado él? ¿ha tenido paciencia? ¿te ha esperado? ¡Oh, cuánto me ha esperado a mí, hermanos! ¡Cuánto hemos abusado literalmente de su gracia, y él ha tenido toda la paciencia! Le hemos dicho: “Ahora sí, Señor”, y le hemos dado vuelta la espalda. Y él ha seguido esperándonos: “¡Oh, dime tú, al que ama mi alma ¿dónde, dónde apacientas, Señor?” “Necesito este Pastor” – dice ella–, “necesito ser pastoreada por alguien así ...” Y sale buscándolo.

Siguiendo las huellas del rebaño

Entonces las doncellas le dicen: “Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores”. Y ella salió, siguiendo las huellas del rebaño ... ¿Qué es esto, hermano querido? Lo que hemos estado hablando estos días ... tú no puedes solo.

Si tú quieres experimentar a Cristo y su amor, plenamente, tú tienes que entregarte a él también plenamente. Todo o nada, todo por todo, todo lo tuyo por todo lo de él.



¿Qué tienes que hacer? ... Sigue las huellas del rebaño, sigue a los que saben donde está él, sigue a aquellos que te pueden ayudar. No es algo que tienes que buscar tú solo. Sigue las huellas del rebaño. Hay otros que van delante de ti.

Ella lo hizo, y salió siguiendo las huellas del rebaño, llevando detrás de ella sus propias cabritas ... A lo mejor tu familia, tus hijos, esa casa donde el Señor te ha puesto, los que son más pequeñitos que tú, a los cuales el Señor te ha puesto para ayudarles. Toma tus cabritas, sigue las huellas del rebaño, hasta encontrarlo a él. Y ella lo encontró ...

Es Él quien sale al encuentro

Yo les digo: si uno es el que está buscando a alguien, y uno lo encuentra ¿quién se supone que debería hablar primero? ¿el que está buscando o el hallado? ¡El que está buscando!

Ella lo salió a buscar y lo encontró, pero ¿sabe? no habló primero ella ... ¡Él le habló primero! Porque a nosotros nos parece que nosotros hemos tomado la iniciativa, pero es él el que tomó la iniciativa. A nosotros nos parece que, ¡oh!, le vamos a dar una sorpresa porque lo encontramos, y no es así: Él nos estaba esperando hacia tiempo. En esto del amor no es uno el que toma la iniciativa: es él que lo produjo, es él que nos ha estado persuadiendo y llamando desde siempre.

En la parábola del hijo pródigo, me impresionó que cuando él dice: “He pecado contra el cielo, voy a volver a la casa de mi

padre”, y vuelve ... Cuando se produce el encuentro, el relato no dice que fue el hijo el que vio al padre: Dice que el padre vio de lejos venir al hijo. Y no dice que fue el hijo el que corrió: Fue el padre el que corrió. Y no fue el hijo el que abrazó: Fue el padre el que abrazó al hijo ¡Aleluya! No es el hijo el que besó al padre: Es el padre el que besó al hijo. En otras palabras, el padre lo estaba esperando. El padre estaba antes que el hijo.

Es hermoso el correr hacia Cristo

Así que él le salió al encuentro, y le habló primero, ¡con un piropo tan hermoso, hermanos..., que ustedes, hermanas, se van a gozar ahora si no lo conocen. Él le dice a ella: “A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía ...” No es un insulto, hermanos, no. Usted sabe, los caballos árabes son los caballos más hermosos. ¿Usted ha visto correr un caballo por la pradera? ¿Qué le está diciendo él?: “Yo te vi cuando comenzaste a correr a mí, y tu correr hacia mí era como ver a un caballo corriendo en una pradera. Tu correr hacia mí era hermoso. No pude hacer otra cosa que

compararte a los mejores caballos que usa el Faraón”.

Él la había visto desde el primer momento en que ella comenzó a correr hacia él. Recuerden que le había dicho: “*Atráeme; en pos de ti correremos*”, y nuestro correr hacia él es hermoso. Dios le dijo a Daniel: “*Daniel, desde el primer día que dispusiste tu corazón a buscarme y a humillarte delante de mí, yo oí tu oración.*” Ella no lo veía a él, pero él la veía a ella, y él la vio venir, y al Señor le pareció tan hermoso ese venir. ¡Es tan hermosa la disposición de tu corazón, Dios la ve, y para él es hermosa!

Un recibimiento inmerecido

“*Amiga mía ...*” Cuando ella llega a él viene adornada con adornos que ella misma se había fabricado. Con sus propios méritos, con sus propias obras. Y el Señor dice algo extraño, porque cuando una mujer se

pone bellos adornos, collares y aros, uno no dice: “¡Qué lindo es tu cuello!”, uno dice: “¡Qué lindo es tu collar!”. Porque para eso se ponen el collar, ¡para que resplandezca el collar! Pero como eran adornos que ella misma se había fabricado, él le dice: “*Hermosas son tus mejillas entre los pendientes*”. No los pendientes que tú traes (que no sirven), ¡tus mejillas me son hermosas! No tus collares: ¡es tu cuello entre los collares!

Como ella ha venido vestida con sus propios méritos, él le dice: “*Zarcillos de oro te haremos, con incrustaciones de plata*”. “Yo te voy a poner verdaderos adornos,

yo te voy a vestir con verdadera gloria”. Pero ella, que viene con toda su negrura, quedó impactada con un recibimiento así. ¡Díganme si uno no se deshace con un recibimiento así! “Le parece hermosa sin serlo ... yo estoy tan consciente, tan consciente de mis debilidades, de mi negrura, y resulta que él igual me ve hermosa, igual así soy para él bella”.

Este recibimiento la cautivó. Cuántas veces no hemos sentido que, por nuestro pecado, el Señor va a desecharnos, o lo vamos a encontrar enojado, o nos va a apuntar con el dedo y nos va a condenar, pero el Señor una y mil veces nos ha impresionado, y no nos recibe como nosotros pensábamos que nos iba a recibir.

El nardo de la gratitud da su olor

Así que —dice ella— “*mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor*”. No el nardo de él, está hablando ella ... Mientras él estaba en su reclinatorio, con un recibimiento así, dice ella: “Mi nardo dio su olor”. ¿Qué es nuestro nardo? ¡Nuestra gratitud! Frente a un recibimiento así ¿qué podemos



hacer?, ¡dar gracias, alabar! Brotó de ella el nardo de la gratitud, de la acción de gracias, el nardo del gozo, de la adoración, de la alabanza.

Y cuando estudié esta parte, inmediatamente me vino la figura de una mujer del Nuevo Testamento. Leámoslo ahí en Lucas capítulo 7, versículo 36: *“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora...”*

Qué bonito que diga así, esa expresión quiere decir que era una mujer de mala fama. ¿Qué hizo esta mujer? ... *“Al saber que Jesús estaba en la mesa en casa del fariseo – la misma escena de Cantares, en la mesa – ¿qué hizo ella? ... trajo un frasco de alabastro con perfume, un frasco de alabastro con nardo puro, y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies y los enjugaba con sus cabellos y besaba sus pies y los ungió con el perfume.”*

¿Por qué esta mujer de mala fama, al escuchar que Jesús estaba en esa casa, fue intrusamente y se metió a esa casa? No se encontró digna ni siquiera de ponerse delante de él, sino que estando detrás de él, se echó a sus pies, y comenzó a llorar sobre los pies de Jesús, y con sus lágrimas los lavó y con sus cabellos los secó, y sacó su perfume y ungió sus pies con el perfume.

Es la misma reacción de la mujer de Cantares. Las mujeres en la Biblia representan a la Iglesia. Esta mujer pecadora eres tú y soy yo. Es la Iglesia de Cristo, porque ella, siendo pecadora, no vio en Jesús a alguien que la condenaba. Siendo pecadora, no vio en Jesús a alguien que le reprochaba su pecado, sino encontró en Jesús amor, alguien que la acogía. Todos los hombres anteriores a Jesús la habían tomado para abusar de ella, y los más santos que no la tomaron, la despreciaron. Y un día Jesús la miró, y fue el primer hombre que la miró con amor. ¿Dónde hay otro como Jesús, hermanos? La miró con amor, y le dijo: *“Yo no te condeno, yo he venido a dar vida a los muertos, he venido a salvar a los pecadores”*. Y cuando uno es recibido así, ¿qué cosa hace? Lo que ella hizo. Nuestro nardo da su olor.

Para amar al Señor necesitamos conocerlo. Para amarlo profundamente, necesitamos conocerlo profundamente. Y para conocerlo profundamente, necesitamos tener comunión con él.

¿Qué hace uno sino llorar y tener gratitud?, ¡Bendito sea el Señor, bendito sea Dios!

Volvamos a “Cantares” ... Entonces, véanla ahí, teniendo aferrados así los pies de él. Al Señor lo conquistamos y lo tomamos por los pies. ¿Recuerdan a Marta y María? María ¿dónde estaba? ¡a los pies! ¿Quieres conquistar al Señor? Arrójate a sus pies, tómalos por los pies. Ahí el Señor es conquistado y ganado.

Requiebros de amor

Entonces ella, teniéndolo para sí, dice: *“Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos. Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi”*. Ahí no entiendo nada, pero lo único que sé es que debe ser algo bonito, no conozco el lugar, ni las cosas que nombran aquí. Él le dice a ella: *“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella, tus ojos son como palomas.”* Ella le dice: ¡No, señor, no!... *“He aquí que tú eres hermoso, amado mío y dulce”*. ¿Cómo me dices esto, Señor? No soy yo la hermosa; eres tú el hermoso, *“amado mío y dulce”*.

¿Dónde va a encontrar palabras más dulces que las del Señor?, *“Nuestro lecho es de flores. Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesanos”*. Ella le dice: “¡Señor! ¿cómo puedes decir que yo soy bella, si yo soy apenas una rosa de Sarón y un lirio de los valles. Yo soy una flor silvestre, una flor común, los montes están llenas de estas flores, Señor, ¿cómo puedes hallar hermosura en mí? El le dice: “Bueno, ya que eres tan humilde ... si eres solamente como un lirio, eres como un lirio entre los espinos”.

¡Mire cómo la piropea el Señor!: “Bueno, está bien, si eres un lirio no más, entonces eres un lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas” ¡Como un lirio entre los espinos! Todas las otras –le dice él– son como espinos, y tú eres como un lirio entre esos espinos. Ella no se queda ¿no? (en esto no hay que quedarse). Ella le dice: *“Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes.”* “Bueno, si tú me has dicho que soy como un lirio entre los espinos, yo te digo que tú eres como un manzano entre árboles silvestres ...”

Y se fueron de piropo en piropo, y la alabanza iba y venía entre ellos. Son palabras que se dicen uno a otro, muy cortitas, porque no hay mucho conocimiento uno del otro todavía. Pero si usted avanza en Cantares va a ver que el diálogo comienza a alargarse y a completarse, porque ya se conocen más, ya pueden decirse más cosas uno del otro, hasta que llegan a describirse completamente de pies a cabeza, porque la comunión y el conocimiento se profundizó, y así cómo él la conoció a ella completamente, ella también lo conoció a él completamente.

Para amar al Señor necesitamos conocerlo. Para amarlo profundamente, necesitamos conocerlo profundamente. Y para conocerlo profundamente necesitamos tener comunión con Él. pero usted puede empezar por aquí, anhelando ... rogando ... y sabiendo que él tiene la iniciativa y lo va a conducir y lo va a llevar de la mano, como un buen pastor, y lo va a esperar. ¡Bendito sea el Señor!



¹ “Aguas Vivas” N° 14, pp. 15-18.



la imagen

de Dios

2ª Parte

Entre los rasgos distintivos de la imagen de Dios están también el amor, la cruz y la gracia de dar. Tres preciosos rasgos que son en realidad uno solo, y que ha quedado demostrado ampliamente por el Padre y por el Hijo de Dios en su relación con el hombre.

Roberto Sáez F.

En el mensaje anterior mencioné cuatro rasgos distintivos de la imagen de Dios. Esta mañana quiero destacar otro, que muestra tres cosas vinculadas entre sí: el amor, la cruz y la gracia de dar.

El amor

El amor es el rasgo más distintivo de la imagen de Dios. Juan nos dice: *“Dios es amor”*. En estos días se nos ha enseñado cómo el Señor Jesucristo vino a plasmar la imagen de Dios en los Doce, cuando aún no había ministerio, ni había apostolado. Solamente había una relación entre Cristo y sus apóstoles. Y era una relación de amor. Ellos empezaron a palpar, a ver, de una manera muy objetiva y práctica –muy didáctica, además– cómo el Señor Jesucristo revelaba la imagen de Dios con ternura, con amor, con mansedumbre.

Ellos vieron a Cristo amar intensamente a su Padre. Y escucharon uno de los últimos consejos, en el capítulo 15 de Juan, cuando Jesús se despidió de ellos: *“Permanezcan en mi amor, así como yo he permanecido en el amor de mi Padre.”* Y es que si había algo que sostuvo humanamente a Jesús en su paso por la tierra, fue recordar aquel eterno amor con que el Padre le había amado. ¡Cómo olvidarse de ese amor! ¡Cómo traicionar ese amor! ¡Cómo ser infiel a ese eterno amor!

Cristo había vivido en una relación de mutualidad con su Padre, y eternamente había gustado lo delicioso que era el amor de su Padre. Con su Padre habían planificado y habían hecho todas las cosas. Aun su muerte había sido planificada con el Padre y con el Espíritu Santo. Cristo murió, no por casualidad, no porque lo obligaron a morir: su muerte obedeció a un anticipado y determinado consejo de Dios. El dijo: *“Nadie me quita la vida, yo la pongo, y tengo poder para volverla a tomar”*. El Señor no actuó por sí mismo en la resurrección (habiendo podido hacerlo), sino que esperó el tiempo señalado por el Padre: al tercer día resuci-

tó. El Hijo de Dios no se levantó por sí solo, sino que el Padre, mediante el Espíritu Eterno, lo levantó de entre los muertos. ¡Aleluya!

A Jesús lo sostuvo el amor del Padre. Cómo no vivir por ese amor, cómo no recordarlo en medio de las tentaciones que tuvo y de las crisis de su alma (porque él sintió la vida humana como todos nosotros ... la única diferencia entre él y nosotros es que en él no había pecado, pero él sintió la humanidad nuestra con todas sus contingencias, con el hambre y con el cansancio, con la soledad y con el dolor por la traición sufrida). Los discípulos vieron a Jesús relacionarse con su Padre. Depender de su Padre. Orar a su Padre. Escuchar a su Padre. Estar a solas con su Padre. Deleitarse en tomar contacto con el Cielo.

Un día Jesús llevó a tres de ellos a un monte. Y como si se hubiera abierto una ventana, una puerta entre el cielo y la tierra, Cristo fue transfigurado a la vista de esos discípulos. Ellos vieron la gloria de Dios. De eso daba testimonio Juan, que lo que contemplaron sus ojos, lo que palparon sus manos tocante al Verbo de vida, eso lo habían visto. Ellos tuvieron una gran revelación de Jesucristo, y de la comunión que tenía el Señor Jesús con su Padre. En ese instante se oyó por segunda vez la voz desde el cielo que dijo: *“Este es mi Hijo amado; en él tengo contentamiento, a él oíd.”* ¡Qué revelación más profunda de la imagen de Dios! Una revelación plena, llena de la gloria de Dios.

La imagen de Dios, según hemos dicho en estos días, no es una silueta, sino que es un estilo de vida. Una imagen que se caracteriza por la interdependencia, por la mutualidad, por la sujeción del uno al otro. Pero toda esta multiplicidad de relaciones están vinculadas por el amor. Y es esto lo que el Señor Jesucristo vino a traer. Y resumió toda su enseñanza y sus demandas, y toda la ley de Moisés en dos mandamientos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Porque en esto se resume toda la ley y los profetas.



La cruz

El amor se relaciona con la cruz. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”*. Es por amor que Cristo descendió del cielo. Es por amor que el Padre nos dio a su Hijo. El amor lo movió a probar la cruz en el Gólgota. El amor movió al Padre a entregar al Hijo por nosotros. Y el amor por nosotros movió al Hijo para dar su vida en rescate de los pecadores. El amor llevó la implicancia de la cruz, la entrega y el sacrificio.

Dios es amor, y su amor permitió que él pudiera pagar este alto precio para rescatar nuestras vidas. Y entonces viene como fruto este otro rasgo distintivo de la imagen de Dios, que es el dar. Por amor sufre la cruz, por amor se niega, por amor lo entrega todo, y entonces ahí está el fruto del amor que es el dar. Detrás de todo acto de dar está la cruz, y detrás de la cruz está el amor.

El amor implica la cruz y la cruz implica el dar. Todo está muy interrelacionado. Es el rasgo distintivo de Dios. Es su estilo de vida, y de esto aprendemos que la cruz es algo que ha estado eternamente en el corazón de Dios. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han vivido eternamente de esta forma.

El Padre compartía primero con el Hijo, del Padre eran todas las cosas. Y cuando el Padre fue ofendido en su autoridad y en su gloria por aquél ángel principal que se reveló contra Dios y que creó un caos en el reino de los cielos, el Padre, en una actitud ejemplar, no se vindica a sí mismo, teniendo toda la autoridad para hacerlo, sino encarga al Hijo la obra de juzgar al diablo, y de juzgar el pecado de la humanidad. Y en la cruz el Señor Jesucristo hace un juicio, representando la voluntad del Padre ofendido en su autoridad y en su santidad. El Hijo de Dios reivindica la autoridad del Padre.

El Padre no lo hace por sí solo. El Padre envía al Hijo. El Hijo obedece al Padre. El Hijo se somete al Padre, y la demostración más grande de la cruz en él, es que en el momento más importante, en que tenía que definirse la entrega de su vida en la cruz más espantosa y dolorosa, y de la manera más vil, ignominiosa y vergonzosa, el Señor Jesucristo dice: *“Padre, si quieres (apelando a la voluntad del Padre), pasa de mí esta copa, pero que no sea como yo quiero, sino como tú quieres.”* Y el Padre lo confirmó en el corazón del Hijo. El Hijo tal vez recordó aquel instante de la eternidad, antes que las cosas fueran creadas, cuando en esa reunión del consejo eterno de la Deidad, se aprobó el acuerdo, y alguien preguntó: *“¿Quién irá por nosotros? Y el Hijo dijo: “Heme aquí, envíame a mí”*.

La obediencia fue probada

Pero esa obediencia, ese “Heme aquí” fue probado. El Hijo nunca había tenido una humanidad, y en su humanidad estaba siendo probada la obediencia a través de padecimientos. Y llegó el momento culminante de demostrar su capacidad de obediencia ... ¡como hombre! ¡Aleluya! Porque Jesús obedeció hasta la muerte y muerte de cruz. El Hijo se inclinó ante la cruz. El Hijo vio los horrores, los espantos. Las profecías hablaban de los dolores, del varón de dolores, del experimentado en quebrantos, del momento cuando le serían arrancados los pelos de la barba.

Cuando el Hijo enfrentó la cruz sufrió los dolores como sufriría cualquier ser humano. Por la sensibilidad del bendito Hijo de Dios, nos parece que murió anticipadamente. Fue crucificado al mediodía, y horas más tarde había expirado. No pudo soportar el dolor. No pudo soportar las burlas por más tiempo. Si lo midiéramos en términos científicos, y médicos, el corazón humano de Jesús, reventó de impresión. Su sangre fue derramada, su costado herido por la lanza derramó aquella sangre. Se vació de su sangre. Fue horrorosa la cruz. Fue por ti y fue por mí. ¡Bendita cruz! ¡Bendita obediencia! ¡Bendito acto de amor, sublime amor! ¡No hay amor más grande que el de Aquel que descendió del cielo, dejando su trono de gloria y pagó este alto precio! ¡Oh, qué precio! Derramó su vida por ti y por mí. En esa cruz quedaron solucionados todos los problemas. Toda la rebelión, toda la desobediencia, todas las consecuencias de la caída, toda la desgracia, toda la muerte, quedó solucionada en la cruz. ¡Cristo venció! ¡Aleluya!

Pero la cruz del Gólgota, cruz histórica, cruz real, palpable, que la vieron millares de ojos, es sólo una expresión de la imagen de Dios, del carácter de Dios, del estilo de vida de la Deidad. Eternamente ellos vivieron en la cruz. *¿Qué hubiera pasado si Jesús no hubiera querido obedecer al Padre? ¿Qué hubiera pasado si el Señor Jesús, en algún momento de la eternidad pasada, hubiera querido actuar por sí solo? ... Dios ya no sería uno. Dios estaría dividido. Pero lo que ha permitido que Dios siguiera siendo uno es la cruz. Porque han tenido la capacidad de negarse a sí mismos, y el Padre lo ha demostrado de la manera más tremenda, más gráfica y más palpable. La cruz del Gólgota es el hecho histórico en que Dios nos demostró su amor. A través de la cruz histórica, la cruz visible, nos muestra la cruz espiritual, la cruz de su carácter, de su vida, de su imagen. Eternamente la cruz ha estado en él, y eternamente lo estará. Y por eso la cruz tiene que ser aplicada a nuestras vidas.*

Nuestra experiencia

En el pasado nosotros dimos muchos mensajes de la cruz, pero aun conociendo la doctrina de la cruz, no la habíamos experimentado como en los últimos años. *¿Cuántos de nosotros al momento de enfrentar la cruz quisimos soslayarla? Y en eso no fuimos dignos. ¿Cuántos, enfrentándose a la cruz, tuvieron una alternativa, un vaso de vino mezclado con hiel para calmar el dolor? ¿Cuántos de nosotros, al enfrentar la cruz nos hemos ‘drogado’ con alguna alternativa que nos dé alguna gratificación para que la cruz no sea tan dolorosa?*

No sé si estamos tan conscientes de cuán necesaria es la cruz para nuestra vida natural, para nuestro viejo hombre, para la herencia pecaminosa carnal, para esa vana manera de vivir que recibimos de nuestros padres. No sé qué tan conscientes estamos de lo malos que somos por dentro, de lo perverso que somos, de la inclinación natural que tenemos a hacer lo malo. No sé cuántos de nosotros habremos llegado a decir: *“¡Miserable de mí!”* No sé cuántos de nosotros tendremos una buena opinión de nosotros todavía: *“Yo no soy tan malo. Yo nací en un hogar cristiano”*. Qué bueno los que nacieron en un hogar cristiano y nunca han pecado con esos pecados groseros. Pero hay tantos que todavía,

La cruz del Gólgota es el hecho histórico en que Dios nos demostró su amor. A través de la cruz visible, nos muestra la cruz espiritual, la cruz de su carácter, de su vida, de su imagen.

El amor de Dios y la cruz de Cristo producen en nosotros la gracia de dar. Cuando hemos conocido el amor de Dios, y cuando hemos conocido la cruz no nos cuesta dar, porque una vez que pruebas la cruz, ya tu vida está rendida.



teniendo esa vida formal en un hogar cristiano, no conocen la cruz: están llenos de justicia propia. Piensan que porque no han probado el mundo ellos son mejores que otros. ¡Cuántos tendrán una justicia propia! ¡Oh, que nos libre el Señor! Que sepamos que de la mollera hasta la planta de los pies todo en nosotros es hinchazón y podrida llaga. Que nuestra justicia, lo mejor de nuestros actos, es como trapos inmundos en la presencia de Dios. Que no somos justos en nosotros mismos, que nada bueno hay en nosotros. Que el pecado, el mal, está en nosotros. Que del todo somos pecadores.

Pero gracias a Dios que nos ha justificado de nuestros pecados y ha puesto dentro de nosotros la santa vida de su Hijo, que nos mora, y ahora no tenemos ninguna gloria en nosotros mismos. Ahora sabemos de la circuncisión hecha en la carne. No en la carne humana, sino en la carne que es nuestra humanidad. Fuimos circuncidados. Dios echó nuestro cuerpo pecaminoso carnal en la circuncisión de Cristo. Hemos sido crucificados juntamente con Cristo. ¿Cuántos saben que el día que Cristo murió ellos también murieron? ¿Que están muertos como estuvo Cristo? Lo estuvimos nosotros en la muerte conjunta con Cristo, que fuimos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo. Y que ahora la vida que estamos gozando es la vida de resurrección, es la vida del hombre nuevo, es la vida de Cristo en nosotros. Que no es una vida particular tuya y mía, sino que es una vida que está manifestada en el cuerpo de Cristo.

La gracia de dar

El amor de Dios y la cruz de Cristo producen en nosotros la gracia de dar. Cuando hemos conocido el amor de Dios, y cuando hemos conocido la cruz, no nos cuesta dar, porque una vez que pruebas la cruz, ya tu vida está rendida. Ahora eres de Cristo. Ahora Cristo está en ti. Ahora tú no te mandas solo. Ahora el reino de Dios está entre nosotros. Ahora la autoridad de Dios y de su Cristo han venido a nosotros. Y el reino de Dios nos está regulando.

Las ofrendas están en el Nuevo Testamento, y están en el Antiguo Testamento graficadas con el culto hebreo, con el sistema de sacrificios de animales. Ofrendar en el Antiguo Testamento tenía un costo. Había que rendir un animal, no cualquier animal, sino el mejor, y ofrecerlo a Dios. En el acto de ofrendar estaba implícita la cruz, porque había que sacrificar. Al mismo tiempo de dar había que sacrificar.

Creo que nosotros estamos viviendo días de renovación, días de purificación, días de restauración. Entonces estamos viendo que es fácil dar hoy día, porque todos nos estamos rindiendo, todos estamos tomando la cruz, todos estamos aceptando que para venir a Dios y adorarlo, hay que entregarlo todo, hay que rendirlo todo. Y a la hora de ofrendar, la Escritura nos enseña primero a ofrendarnos nosotros a Dios.

Ofrendándose primero a sí mismos

En Romanos aparece esa palabra que todos conocemos: “Así que, hermanos, os ruego que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la

renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:1-2)

En esta palabra se nos invita a venir al altar de Dios, a venir a la cruz, se nos invita a rendirlo todo en el altar, a ofrecer nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Porque no sirve mucho que un hermano que vive en pecado ofrende a Dios. No sirve que un hombre traiga una ofrenda a Dios si su vida no está consagrada. Podría este hombre pensar que está comprando un beneficio, que está comprando la paz, el perdón. Que está comprando la bondad de Dios para él. Si así fuera, Dios quedaría en deuda con él. Pero Dios no quiere quedar en deuda con nadie.

El rasgo distintivo de Dios es el amor, y toda acción que se haga tiene que ser por amor. Los que dan a Dios, lo dan de corazón, porque entienden que en ese acto de dar hay un acto de adoración.

Para ofrendar, primeramente tenemos que darnos nosotros. Rindámosle la mente al Señor. Rindámosle el corazón, los ojos, los oídos, los pies, las manos, traigamos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Cuando tú te quedas con tus ojos y no se los rindes a Dios, caerás en la lascivia. Cuando tú te quedas con tus manos y no se las rindes a Dios, tocarás lo ajeno. Cuando tú no le entregas los pies a Dios, entonces tú caminarás por caminos que no son los caminos de Dios. Pero si traemos todo nuestro ser rendido al altar de Dios, entonces habrá una experiencia, la renovación de nuestro entendimiento, la comprensión de lo que es agradable y perfecto según Dios, y no según nuestra mente. Y entonces ya no viviremos conforme a la corriente de este mundo, sino que nos adaptaremos al reino de Dios, a sus principios, a su Palabra, y viviremos por la voluntad de Dios. ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Por qué Dios nos pide que demos

¿Comprendemos que el amor implica la cruz, y que la cruz implica el dar? ¿Que el uno sigue al otro? ¿Qué están interrelacionados, y que en todo acto de dar está detrás el amor y está la cruz, está la entrega? Que Dios nos bendiga, hermanos. Que Dios nos abra el entendimiento. Que Dios llene el corazón nuestro de bondad. Que nos haga crecer en la gracia de dar. Que todos nosotros podamos aumentar nuestras dádivas para la obra de Dios. Dios nos elevó a la comunión con él y nos hace partícipes de sus obras. Tal vez ese sea el más grande sentido de que Dios nos pide a nosotros que demos. Nos quiere enseñar cómo vive él. Nos quiere plasmar su imagen. Quiere que seamos como él es.

¿Usted quiere ser como Dios es? ¿Quiere parecerse al Padre? ¿Quiere parecerse al Hijo? ¿Quieres ser como es Dios? Entonces tenemos que caminar por esta senda. Tenemos que caminar en amor. Toda esta multiplicidad de relaciones está impregnada del amor. Dice que el amor es el vínculo perfecto. ¿Qué es un vínculo? Un vínculo es un lazo que aprieta, que sujeta, que afirma. El vínculo perfecto para esta multiplicidad de relaciones de dar, de recibir, de soportar, de sobrellevar, el vínculo perfecto es el amor. ¡Aleluya!

Veremos en este versículo cuatro declaraciones, que podemos decir que son las características de un servicio normal.

Indudablemente, el apóstol Pablo y quienes estaban con ellos, fueron hombres muy fructíferos en la obra del Señor. Ellos podían contar una y otra vez cuán grandes cosas había hecho el Señor con ellos.

Nosotros, que queremos avanzar hasta la normalidad también en el servicio, meditemos en estas palabras de Filipenses, porque esto representa la normalidad. ¿De qué tipo de siervos se agrada el Señor? ¿Cómo son los hombres y mujeres a quienes el Señor usa? En estos días hemos dicho que el Señor quiere usar a todo el cuerpo, hemos dicho que todos tenemos



un servicio

aprobado

No todo servicio prestado es un servicio al Señor. ¿Cuáles son las características de un servicio espiritual, *un servicio normal*?

Gonzalo Sepúlveda H.

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”.
(Filipenses 3:3)

una función. Alguien podría pensar que esta palabra debiera ser para los obreros, para los ancianos y para los colaboradores; sin embargo es una palabra para siervos, y todos nosotros somos siervos de Dios.

Nosotros somos la circuncisión

“Porque nosotros somos la circuncisión ...”.

Esta palabra tan técnica, tan del Antiguo Testamento (y que también aparece en el Nuevo), no la vamos a explicar con detalle. Sin embargo, diremos que la circuncisión fue una señal exigida por nuestro Dios a Abraham su siervo. Esta iba a ser la señal del pacto de Dios con el pueblo suyo. Era una marca que llevarían en su cuerpo todos los varones de la descendencia de Abraham, y eso continuó después con Isaac y con Jacob. Y los judíos hasta el día de hoy se glorían en su circuncisión ...

Ahora bien, ellos perdieron el lado espiritual de este pacto. A causa de esto también los judíos perdieron la comisión que tenían de ser bendición a todas las naciones. Ellos dejaron de ser bendición a todas las naciones. Nosotros en Cristo hemos venido a ser hijos de Abraham. (Y en Cristo nosotros somos bendición para todas las naciones). Pablo dice que en Cristo los creyentes hemos sido circuncidados, no con circuncisión hecha con mano en el cuerpo carnal, sino en la

circuncisión de Cristo, donde se terminó nuestra vida humana carnal y hemos recibido la vida de Dios, la vida nueva.

En el Antiguo Pacto se cortaba una pequeña parte del prepucio del varón, y eso era sepultado. Pero los creyentes en Cristo hemos sido circuncidados en él, de tal manera que no sólo una parte del cuerpo, sino el cuerpo entero fue bautizados juntamente con él para muerte por el bautismo. ¡Gloria al Señor! Así que, en ese sentido, todos nosotros somos la verdadera circuncisión. Los que llevamos esta señal estamos señalados por Dios para ser sus siervos. ¡Tenemos una señal! ¡Somos de Cristo!

Pero hay otro lado que tiene que ver con la circuncisión, y es el debilitamiento. La circuncisión tiene que ver con perder la fuerza carnal, humana. Cuando los judíos cruzaron el Jordán, antes de que los muros de Jericó fuesen derribados, los varones fueron circuncidados en Gilgal. Gilgal es el lugar donde ellos probaron la debilidad. Ellos se quedaron en Gilgal hasta que sanaron, porque fueron heridos. Qué tremendo es imaginarse a hombres corpulentos, hombres de guerra, hombres que sacaban escudo y espada, que habían peleado batallas en el desierto, quedar adoloridos varios días ... ¡ellos probaron la debilidad!

La lección espiritual de esto era que no se olvidaran de que el poder era de Dios y no de ellos. Que quien los había traído por el desierto era el Señor, no su propia fuerza; y que quien les iba a entregar la tierra era la misma mano poderosa del Señor, y no su propio brazo. Quizá los judíos no entendieron lo que significaba Gilgal, pero para los que servimos al Señor, Gilgal es el lugar donde nosotros reconocemos que no somos nada, donde nos quedamos detenidos esperando que el socorro venga del Señor. Nos quedamos detenidos esperando que el poder sea de Dios y no de nosotros. ¡Gloria al Señor! ¡Hay grandes lecciones en esto!

Sirviendo en espíritu

“*Los que en espíritu servimos a Dios*”. Aquí está “espíritu” con minúscula. Se está refiriendo, entonces, al espíritu nuestro. Al Señor hay que servirle en espíritu. ¿Qué será esto? Tal vez alguien piensa en el lado místico de esto. Tal vez alguien se está imaginando una cosa rara, extraña, una cosa medio efusiva. Y alguien dirá: “Yo no quiero ser intelectual, yo no quiero ser frío, hay que servir en espíritu”, y hay que danzar y saltar, y quedar medio en trance, perder la conciencia ... ¡tal vez eso sea servir en espíritu!

Pero, hermano ... ¡es otra cosa en realidad! Ya es hora, los que llevamos algún tiempo caminando en el Señor, que sepamos la diferencia de lo que es de la carne y lo que es del espíritu. Todos tenemos cuerpo, por supuesto. También tenemos alma y tenemos espíritu. El alma soy yo. El alma es usted, su personalidad, su fuerza, su energía natural, su cultura, su educación, su intelecto, su sabiduría, su inteligencia, sus ideas, lo que usted piensa, lo que usted encuentra bueno, lo que usted encuentra malo, ¡esa es el alma! Los que llevamos un tiempo caminando en el Señor sabemos que el alma es muy fuerte, es muy orgullosa, que al alma le gusta aparecer, que el alma es ... ¡Ay, cómo es el alma!... El alma es esa persona mañosa que somos nosotros. Es esa persona complicada, a veces tan blanda, otras veces tan fuerte, esa persona que es impredecible, que a veces usted la ve humilde, y de repente, resulta que no lo es tanto.

¿Usted conoce lo que es su alma? ¿Y entiende que hay algo más que su alma? ... Porque el Señor ha hecho una obra más allá de nuestra alma. El Señor ha despertado nuestro espíritu, y el Espíritu del Dios vivo vino a hacerse uno con nuestro espíritu.

Un sentimiento de debilidad

Servir a Dios en espíritu es todo lo contrario de ir adelante a lo que salga. El que sirve a Dios en espíritu tiene temor de dar un paso. Hay un sentimiento de debilidad permanente, hay un sentimiento de inseguridad permanentemente.

Servir a Dios en espíritu es estar consciente siempre –siempre– de que ahí está el Señor. A veces siento que el Señor me dice: “No, no, Gonzalo, no es por aquí, es por acá”. Hay una sensibilidad por dentro, hay algo en lo más profundo ... No es la carne. No es mi alma ... No voy a servir a Dios porque yo soy una persona que tengo estudios, porque he leído, porque me he relacionado, porque tengo historia, porque tengo años de experiencia. A Dios se le sirve en espíritu. Mas allá

de lo que primero a mí se me ocurre, me detengo a considerar si lo que pienso hacer es realmente lo que Dios quiere que yo haga ...

2ª de Corintios 13:4 dice: “*Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él*”. Aquí habla un hombre que sabe lo que es servir en espíritu, “*Nosotros somos débiles en él*”, ¡Qué extraña declaración es ésta! Se supone que en el Señor nosotros somos poderosos. Se supone que en Cristo somos más que vencedores. Se supone que en Cristo todo lo podemos, como que hay un sentimiento de fuerza cuando hablamos del Señor. Sin embargo, un hombre quebrantado, un hombre de las características de Pablo, de la estatura de Pablo, un hombre con el respaldo de Dios que tenía este siervo, dice: “*Nosotros somos débiles en él*”. Nosotros somos también débiles en él, “*pero viviremos con él por el poder de Dios para con nosotros*”. Pablo está diciendo: “Yo no voy a servir en mis fuerzas. Yo prefiero estar con debilidad, y con mucho temor y temblor, para que la fe de los hermanos no esté basada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. Eso es servir en espíritu. Es un sentimiento permanente de debilidad. Somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con nosotros.

¿Está consciente usted de su debilidad? ¿Está consciente usted de que, sin el socorro del Señor, lo más probable es que usted se equivoque? Lo más probable es que diga lo que no tiene que decir, que vaya donde no tiene que ir, ¿lo sabe? ... ¿Que si usted no depende del Señor en toda ocasión, lo más probable es que haga lo contrario a lo que Dios quería que hiciera? ¿Se ha dado cuenta ya de eso? Si no se ha dado cuenta, es tiempo ya. Sirvamos a Dios en espíritu, no con la energía que mejor nos parece.

Gloriándose en Cristo

La tercera declaración de Filipenses 3:3 es: “*... y nos gloriamos en Cristo Jesús*”. Cuando alguien está sirviendo a Dios en espíritu, sabe que dependió del Señor. Entonces se va a gloriar, no en sí mismo: La gloria tiene que ser toda para el Señor. “*No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria*”. (Salmo 115:1).

En el Salmo 44:1-3 dice: “*Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos. Afligiste a los pueblos y los arrojaste. Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró, sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos*”. No fue su fuerza, ni su brazo que los libró. Nada de ellos. “*Sino tu diestra, y tu brazo y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos*”. Entonces, si algo va a ocurrir ahora, hermanos, es lo que el Señor hará. Si algo hasta aquí hemos hecho, no lo hemos hecho nosotros, él ha tenido de nosotros misericordia. ¡Gloria a su nombre!

“*Nos gloriamos en Cristo Jesús*”. Toda la gloria es de él. Si algo nos ha resultado ¿es porque tenemos los hombres más hábiles? ¿es porque tenemos la gente más inteligente? ¿es porque lo hemos planificado todo y ordenado muy bien? ¡Al contrario! ¡Tenemos tantas

El que sirve a Dios en espíritu tiene temor de dar un paso. Hay un sentimiento de debilidad permanente, de inseguridad permanente.





deficiencias en nosotros mismos! Sin embargo, el Señor ha sido tan misericordioso con nosotros. Nos ha guardado, nos ha bendecido. ¡Gloria al Señor! Tenemos la comunión, tenemos el amor de todos los hermanos ... ¿Quién te atrajo a ti, hermano? ¡Cristo te atrajo! ¿Quién te unió? ¿Quién despertó tu corazón? ¡Cristo! En él nos gloriamos enteramente. No hay un hombre inteligente, carismático, atractivo, aquí. El único es él. ¡Bendito sea el nombre del Señor! ¡Nos gloriamos en Cristo Jesús!

Lo que Cristo hace

Romanos 15:18. *“Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras”*. Si queremos servir al Señor, tendremos que darnos cuenta, que, al final, el único servicio real, se produce cuando el Señor nos ha ocupado. ¿Amén? Al final, ¿quién hizo la obra? ¡Cristo! Yo quería servir, y al final el que sirvió fue Otro. ¡Aleluya! Porque ese Otro vive en mí.

¿Vive Cristo en tí? El Señor quiere que nosotros le prestemos los labios, la garganta, los pulmones, el corazón. Y quiere que le prestemos los pies, le prestemos las manos. Porque cuando tú abrazas a un hermano, Cristo abraza a ese hermano. Cuando tú vas de un lugar a otro y ayudas a un hermano, es el Señor el que está usando tus manos y está sirviendo a otro hermano. Y nosotros tendremos que decir al final: “Hermanos, nosotros nada hemos hecho”. ¡Eso es gloriarse en el Señor!

¿Quién lo ha hecho? *“No osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí”*. Que el Señor te encuentre disponible, entonces. “Señor, que tú puedas obrar a través de mí”. ¿Puedes hacer de esa tu oración? “Señor, que esta palabra se cumpla en mí. Yo quiero, Señor, que esta palabra se cumpla en mí”. *“Lo que Cristo ha hecho por medio de mí”*. Eso queremos. Lo que Cristo puede hacer por medio de ti. Eso será valioso. Porque si Cristo lo hace, la gloria será para él. Cuando usted se queda con un restito de gloria, es porque de alguna manera usted lo ha hecho, ya está buscando su propia gloria, y el Señor no lo va respaldar. ¡Nos gloriamos en Cristo Jesús!

No confiando en la carne

“No teniendo confianza en la carne”. Esta es la última frase. ¿Conoces la historia de Moisés? Moisés entendió que Dios quería librar a Israel por su mano. En una oportunidad, Moisés vio que un egipcio maltrataba a un hebreo, así que él dijo: “Yo voy a servir a Dios”. Entonces mató al egipcio. Pero después tuvo que huir. Cuando se supo que había cometido un crimen, huyó el libertador de Israel, el que tenía tanta fuerza como para matar a un egipcio.

Pasaron cuarenta años. En esos cuarenta años el hombre fue debilitado, y al final, cuando el Señor le dice “te voy a enviar”, ni siquiera quiere ir. Perdió toda la confianza en la carne, perdió toda la fuerza. Y si fue, es porque el Señor lo envió. ¡Cómo lo usó el Señor después de haber sido quebrantado!

Esto no significa, hermano, que tenga usted que esperar cuarenta años. Pero esto debemos entenderlo los hermanos nuevos y los antiguos: que no es con la fuerza humana, no es con la fuerza nuestra. El Señor *“no se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre”*. De pronto somos tan rápidos para pensar, tenemos una carne tan diligente, somos buenos para decidir, somos buenos para organizar, lo tenemos todo ya arreglado sin haberle consultado al Señor. Hermanos, tenemos que ser quebrantados. Tenemos que servir en el espíritu. Tenemos que perderle la confianza a la carne.

Las personas que el Señor usa

Pienso que al ver estas cuatro declaraciones, tenemos las claves acerca de qué tipo de personas el Señor usa. Dios usa a hombres y mujeres quebrantados. En ninguna iglesia local, ni en la obra, ni en ningún movimiento, nadie debiera levantarse en la carne. Nadie tiene derecho a levantarse en sus fuerzas, sea para predicar, sea para dirigir.

Se nota cuando un hombre está quebrantado, y cuando un hombre está entero, se le nota también. Está tan entero, está tan lleno de sí mismo, tan lleno de opiniones. Le gusta hacerse notar. Si él no habla en una reunión, parece que esa no fue reunión, y la reunión estuvo tan gloriosa según las intervenciones que él haya tenido. Está tan consciente de sí mismo que no deja fluir el Espíritu en medio de la casa de Dios, el cual tal vez quiere hablar por otro hermano, un hermano débil tal vez.

Se nota un hombre circuncidado. Se nota una persona que no busca aparecer, sino busca que siempre Cristo sea glorificado, que quiere gloriarse siempre en el Señor. ¡Oh, hermanos que nos socorra en todas estas cosas el Señor! No tenemos derecho de aparecer nosotros. La iglesia es para el Señor. La iglesia es para que el Señor sea exhibido.

La iglesia históricamente ha sufrido cuando los hombres que sirven no sirven a Dios en espíritu, sino en las fuerzas propias, y buscan su propia gloria. Ellos no buscan exaltar al Señor, sino exaltarse a sí mismos a través del servicio. Quisiéramos que en la iglesia esto se acabe, que nunca más la iglesia de Dios sea utilizada por hombres carnales para beneficiar su propio ministerio. ¡Nunca más, nunca más, nunca más! Que termine ya el tiempo en que los hombres se engrandecen a costa

La Iglesia históricamente ha sufrido cuando los hombres que sirven no sirven a Dios en espíritu, sino en sus propias fuerzas, y buscan su propia gloria.

de la iglesia.

Ayudar para que todos sirvan

Nosotros los obreros estamos para apoyarlos a ustedes. No estamos para hacer todas las cosas, sino para ayudarles, para que ustedes hagan todas las cosas. ¿Se fija que esto es un cambio de enfoque? No es que ustedes están respaldando para que estos siervos sean levantados. No somos nosotros las estrellas: es la Iglesia, es el cuerpo entero, es la novia la que se está preparando. Ustedes son los que tienen que aparecer relucientes. Ustedes tienen que estar llenos de frutos. Ustedes tienen que servir al Señor.

Usted puede decir: "Oh, qué lindo siervo, mira cómo predica, cómo el Señor usa este siervo." ¡Siervos, procuremos ahora que el Señor levante a la iglesia! Que el Señor fortalezca a la iglesia, que la iglesia esté más linda, que la iglesia esté más llena de Cristo. ¡Que la iglesia sirva en espíritu!

Valorando a los hombres quebrantados

A medida que la iglesia local va madurando, va valorando a los que en espíritu sirven al Señor, en los cuales se manifiesta la mansedumbre de Cristo, la ternura de Cristo, el carácter precioso del Señor. ¡La Iglesia va discerniendo! Así que ¡cuidado carne mía! ¡Cuidado, hermano o hermana que quieres buscar alguna gloria para ti! ¡La iglesia no te va a oír a ti: la iglesia escucha a Cristo! La iglesia escucha el Espíritu de Dios, la iglesia escucha a espíritus quebrantados, la iglesia no escucha a hombres ensimismados. La iglesia no sigue a los Diótrofes. La iglesia no sigue a los que les gusta tener el primer lugar. La iglesia no los va a oír, no los va a seguir. Ellos van a quedar aislados, hablando solos, dando su propia opinión. Van a quedar exhibiendo su sabiduría, sus conocimientos, su elocuencia, pero van a tener que buscarse otra plataforma, porque en la iglesia no tendrán lugar. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

La Iglesia reconoce lo que es de Cristo

La iglesia conoce a Cristo. La iglesia vive para Cristo. La iglesia reconoce lo que es de Cristo. Si ustedes saben valorar lo que es de Cristo, sabrán discernir lo que no es de Cristo. Y cuando algún hermano nos lleve a Cristo, le diremos: "¡Bienvenido, hermano! ... Pasa, no más. Predica todas las veces que sea necesario. Si Cristo está saliendo por ti, y si estamos llevando a la iglesia a que Cristo sea el todo en todos ..."

Hermano, así exaltamos a Cristo. Es necesario que él crezca y que los grandes siervos mengüen. Que los siervos seamos pequeños, pero que se vea a Cristo grande. Hombres débiles en él, pero que prueban el poder de Dios siempre.

Hermano, usted no tiene derecho a pararse con sus propias fuerzas. No tiene derecho a influir sobre la casa de Dios, sobre las decisiones de la iglesia. Eso nos ha traído tanto dolor, nos ha traído tanto fracaso. Es tiempo que aprendamos. Esto que ha traído tanto dolor y fracaso a la iglesia históricamente, debemos detenerlo en nuestro días. Y no somos nosotros quienes lo detienen, sino que es Cristo mismo quien lo hace. Es el Espíritu del Señor quien detiene la carnalidad en medio de la casa de Dios, para que Cristo sea glorificado, para que Cristo sea el todo en todos. ¡Gloria al nombre del Señor!

¿Quieres ver al Señor exaltado? ¿Quieres servir al Señor? Entonces, hazlo con un espíritu quebrantado, dependiendo del Señor, dependiendo del Cuerpo, considerando al hermano. ¡Oh hermano amado, el Señor te usará a ti! ¡El Señor me usará a mí! ¡El Señor nos usará a todos! Y la obra del Señor prosperará. El Señor hará a través de ti grandes cosas. Tú estás orando para que el Señor haga grandes cosas a través de los obreros ... Hoy día nosotros ya estamos trabajando, y vamos a trabajar todo este año para que el Señor haga grandes cosas a través de ti. ***

¿Quieres servir al Señor? Entonces, hazlo con un espíritu quebrantado, dependiendo del Señor y dependiendo del Cuerpo.

BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

El siervo hebreo

Exodo 21:2-6

Un siervo entra a servir en casa de un amo. Su compromiso es servirle por seis años, y al séptimo saldrá libre.

Pero en el transcurso de esos años el amo le da una mujer, con al cual se casa, y en la cual procrea hijos. El amor lo cautiva, los lazos se refuerzan, el corazón del siervo se desborda en afectos hacia su mujer y hacia sus pequeños hijos. Pronto llega el séptimo año. La ley está a su favor, tiene la prerrogativa de irse, pero deberá irse solo. Entró solo, y deberá salir solo. Puede obtener su libertad, pero a cambio de su soledad. ¿Qué hará?

Para él ya no hay duda. Aunque otros no lo entiendan, y le tachen de loco, él se inclina a favor de los que ama. Entonces dice: "Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre:" Lo comunica a su amo, y éste, de acuerdo a la ley, solemnemente, lo lleva ante los jueces, le hace pararse junto a la puerta o al poste, y le horada la oreja con lesna, y lo declara su siervo para siempre.

Un hombre libre se hace a sí mismo esclavo por amor.

Un hombre libre, que trabajó seis años la servidumbre dulce de un amo cariñoso se convierte a sí mismo en siervo perpetuo.

¿Podéis reconocer en este siervo a aquel Siervo excelentísimo, hecho siervo por amor después de dejar la gloria de su Padre, de despojarse de su forma de Dios para tomar forma de siervo? Él se despojó a sí mismo, y bajó todo lo que había que bajar para hacerse hombre.

Jesús amó tanto a la esposa que Dios le dio –la Iglesia– que aceptó asumir la servidumbre, y llevar sus marcas en su cuerpo de carne para siempre.

Su existencia en el trono del Padre por todas las edades estará sujeta a su forma de hombre, y en su oreja –por así decirlo– está la marca de una lesna que le hirió vivamente en la Cruz del Calvario.

Él fue quien mejor dijo aquellos palabras: "Yo amo a mi Señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre" ¡Oh, qué vivo amor! ¡Oh, y qué cruel martirio sufrió a causa de sus nobles afectos!

la articulación de la iglesia

como cuerpo

La visión de la Iglesia en su llamamiento eterno y en su gloria futura es, sin duda, gloriosa. Pero es incompleta. Hay una dimensión terrena de la iglesia que conviene también conocer. ¿Cuál es la naturaleza de la iglesia local? ¿Cómo se articula y funciona para que Cristo llegue a tener en ella la preeminencia?

Eliseo Apablaza F.

En el día de ayer, se nos llevó, por la Palabra, a la eternidad pasada, y de allá se nos llevó a la eternidad futura, para ver la Iglesia en la eternidad, surgida de Cristo, como ayuda idónea para Cristo, como complemento de Cristo, y con un destino glorioso.

Sin embargo, en esta noche quisiéramos mirar brevemente, algo muchísimo más práctico, más inmediato a nosotros, que es la realidad de la iglesia local.

¿Cuál es la naturaleza de la Iglesia? Quisiéramos, de alguna forma, traer al plano práctico y cotidiano esas realidades eternas, amplias, magníficas, de las cuales se nos hablaba ayer: la iglesia local. Veremos, entonces cómo se articula y funciona la iglesia, para que Cristo tenga en ella la preeminencia? Primera de Corintios cap. 12, versículo 14 en adelante.

Muchos miembros en el Cuerpo

De todas las figuras que la Biblia usa para describir lo que es la iglesia y su funcionamiento, la más perfecta es la del cuerpo humano. Lo primero que nosotros encontramos aquí en el versículo 14, es que en el cuerpo no hay sólo un sólo miembro, sino muchos. *“Además el cuerpo – dice – no es un solo miembro, sino muchos”*.

La Iglesia no es una institución, no es una organización humana, sino que es un cuerpo, es el cuerpo de Cristo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y en un cuerpo no hay un solo miembro, sino muchos. Lo primero que se nos advierte, entonces, a partir de este versículo, es que en el cuerpo que es la iglesia, no puede haber uno o dos o tres miembros que lo hagan todo, porque eso sería una monstruosidad. ¡Cuidado con que la iglesia local sea un cuerpo monstruoso, en que un miembro está hiperdesarrollado y los demás están atrofiados!

Uno de los problemas de la cristiandad, históricamente, es que unos pocos han tratado de hacer lo que Dios ha demandado a los muchos. Unos pocos tratan de hacer lo que Dios quiere que hagan los muchos. Por lo tanto, la primera cosa que tenemos que aclarar, es que



una iglesia normal, es una Iglesia donde hay muchos miembros, no uno sólo. El problema no es que haya pocos hermanos, el problema es de que son uno, dos o tres los que creen constituir este cuerpo. ¡Damos gracias a Dios, porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos!

La ubicación fue determinada por Dios

Una segunda cosa, versículo: 18: *«Mas ahora Dios ha colocado a los miembros cada uno de ellos en el cuerpo como él quiso»*. ¿Quién te ha puesto a ti, amado hermano, en la iglesia en tu localidad? ¡Dios! ¿Alguien te podrá sacar de ella? ¡Dios te puso a ti y me puso a mí en la iglesia! Él nos bautizó en el cuerpo de Cristo ¿Hay alguna autoridad mayor que la de Dios? ¡Dios es la máxima autoridad en todo el universo! En el corazón de Dios estuviste tú, y Él te bautizó en el cuerpo, que es la iglesia ¡Aleluya!

Dice también que Él nos colocó como Él quiso. No se trata sólo de que Él lo haya hecho, sino que Él lo hizo como Él quiso. Amado hermano, ¿reconoces tu lugar en el cuerpo? ¿sabes tú dónde Dios quiso ponerte? Este uno de los graves problemas que tenemos, porque todavía es posible que haya hermanos entre nosotros que no saben en qué lugar del cuerpo Dios los puso.

Si eso es así en tu caso, yo te aconsejaría dos cosas: Primero, pregúntale a

Dios: “¿Dónde me bautizaste? ¿En qué lugar del cuerpo me pusiste? Pareciera que no encajo en ninguna parte, pareciera que soy tan inútil; hay hermanos tan dotados en la iglesia, tan diligentes, pareciera que no tengo lugar allí, ¡Dios mío!, ¿cuál es el lugar que tú me diste?”. Y lo segundo; pregúntale a los hermanos, ellos también tienen que saber. Alguna luz te van a dar, porque Dios también nos habla a través de los hermanos. Es preciso que tú sepas, amado, porque si no tu vida va ser una vida de frustración. Vas a desear servir, pero no vas a saber cómo ni dónde.

¡La iglesia no se va a restaurar, a menos que todos los miembros del cuerpo conozcan dónde Dios quiso ponerlos, y cómo allí pueden servir! ¡Cristo no va ser el todo en la iglesia a menos que el miembro más pequeño esté sirviendo, esté aportando vida, esté reproduciendo el fruto que Dios quiere que dé! ¡Dios ordenó el cuerpo como él quiso, dispuso los miembros en su respectivo lugar!

Cada miembro tiene una gracia específica

Según lo que nos dice Romanos cap. 12:6, a cada uno de los miembros que Dios ubicó en su respectivo lugar los dotó de una gracia. Dice así: «*De manera que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada ...*» Hermano, ¿te sientes desgraciado? ¡Ay, hermano, hermana, aquí tenemos que luchar contra la incredulidad y contra la opinión común! Tal vez por años te has sentido inútil, tal vez por años te has sabido un carnal! Mira: ¡“...según la gracia que nos es dada”! Hermano, hermana: cree esto, ¡asúmelo! Dios te dio una porción de su gracia. No hay ningún miembro que Dios haya querido poner en la iglesia al cual no haya dotado de una gracia específica.

Una de las cosas más tristes de ver en una iglesia local es miembros a los cuales pareciera que se les ha convencido de que ellos no sirven para nada, y que Dios parece que se equivocó con ellos.

Valorando lo que Dios nos hizo ser

Corintios 12:15-16: «*Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?*» Aquí tenemos un problema con el pie. Él dice: “Yo no soy mano, así que ¿para qué sirvo?”. Y la oreja dice: “Yo no soy ojo, así que ¿para qué sirvo?”. Tanto el pie como la oreja tienen un problema: Ellos miran la gracia del otro miembro, y dicen: «¡Quién como la mano, quién como el ojo! ... yo sólo soy un pie, soy sólo una oreja ... ¡parece que no soy del cuerpo!»

Amado hermano, tienes que valorar lo que Dios te ha hecho ser en Cristo, apreciar la gracia y el lugar que Dios te ha dado en el cuerpo. Debes aceptar lo que Dios te hizo ser, no menospreciarlo ... y tampoco pasarte toda la vida diciendo: “¡Oh, cuánto me hubiese gustado ser ojo!” “¡Oh, cuánto me hubiese gustado ser mano!” “¡Cuánto me hubiese gustado tener el don de la Palabra!”. Sin embargo, si la iglesia consistiera solamente en hermanos con el don de la palabra, entonces la iglesia no sería tal, no sería un cuerpo, ¡sería un monstruo!

Roguemos al Señor para que día tras día haya

La diversidad, que es tan hermosa, no es suficientemente reconocida en el Cuerpo, y hay ojos que quieren que todos los demás sean ojos.



más hermanos descubriendo su ubicación en el cuerpo, descubriendo la gracia específica que Dios les ha dado, y también que comiencen a servir. Mientras haya un hermano que no sabe qué hacer, que no sabe cómo servir, entonces eso es motivo de preocupación; no sólo para los obreros, sino también debe serlo para los pastores en cada localidad.

Aceptando la diversidad

Versículo 17: «*Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?, si todo fuese oído ¿Dónde estaría el olfato?*». Significa que hay diversidad de miembros. Sin embargo, la diversidad, que es tan hermosa, no es suficientemente reconocida en el cuerpo, y hay ojos que quieren que todos los demás sean ojos. Hay manos que quieren que todos los miembros del cuerpo sean manos. Tal vez ocurra en tu localidad que haya un hermano que es espiritual, que le gusta escudriñar las Escrituras, que le gusta predicar: él quiere que todos prediquen, que todos sean estudiosos de las Escrituras, que todos sean espirituales, y que oren mucho. En otra localidad puede ser que haya otros hermanos que tienen otra gracia, entonces como ellos tienen la posibilidad de hablar y de ejercer alguna influencia, quisieran que todos los demás tuvieran la misma característica de ellos.

Amados hermanos, en la iglesia hay diversidad de miembros, de funciones, diversidad de dones, y eso es lo que hace que el cuerpo sea tan multifacético y tan rico en expresiones. Eso permite que el Señor Jesucristo pueda ser expresado en sus diferentes aspectos, virtudes, gracias y bellezas. En Cristo están encerradas todas las excelencias, las bellezas, la hermosura, pero para expresarlo tenemos que ver que el cuerpo posee diversidad de miembros y de dones.

Voy a poner como ejemplo a los hermanos músicos. Hay diferentes instrumentos aquí, las guitarras suenan muy lindo, sin embargo si hubiera solamente guitarras, no sería tan bueno. El teclado también suena bien. Pero si hubiera veinte teclados y ningún otro instrumento, no sería tan bueno. El tecladista no puede pretender que todos toquen el teclado. El guitarrista no puede pretender que todos sean guitarristas. Aún el instrumento más pequeño, el que tiene una intervención fugaz tal vez en algún momento, también es necesario, y suena tan bien cuando suena en el momento preciso, aunque sea con un solo golpe de sonido al final.

En la iglesia hay hermanos que pasan casi inadvertidos. Hay hermanos que parece que no sirven para nada; sin embargo, qué hermoso es cuando ellos muestran su gracia y bendicen al Cuerpo. En la iglesia no sólo son útiles los espirituales, entre comillas. Todos somos necesarios, todos somos útiles, ¡Gracias al Señor porque no nos ha despreciado! No ha incluido sólo a los mejores, también nos ha incluido a nosotros.

No prescindencia

Versículo 21-22: “*Ni el ojo puede decir a la mano no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies no tengo necesidad de vosotros, antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios.*” Podría ser que alguien diga a su hermano: «No te necesito, yo me las sé arreglar solo; tú eres tan peque-



No hay tal cosa como una desconexión entre los miembros del Cuerpo. Todo nos afecta a todos. Todo nos llega, todo nos duele, todo nos alegra.

ño, eres tan débil, no conoces las Escrituras. Si yo te digo dónde está el libro de Corintios tú lo buscas en el Antiguo Testamento». Aquí está el ojo diciéndole a la mano: «No te necesito». La cabeza le está diciendo a los pies: «Yo no tengo necesidad de ustedes».

Hermanos, qué doloroso es ver cuando un miembro del cuerpo menosprecia a otro. No menospreciemos a los más pequeños, a los débiles. No menospreciemos a los carnales, nunca. “Ni siquiera lo pensemos: no te necesito”. Porque pudiera ser que el Señor, en un momento crucial de desesperación, en un momento de vida o muerte, haga que tú necesites del pequeño, y te salve a través de él.

Hay hermanos que han llegado a la iglesia y que vienen del mundo, de haber pasado mil y una cosas. Vienen heridos. A veces llegan con una situación matrimonial anormal, una familia destruida ... eso pertenece a una historia larga del pasado... ¡Cuántas lágrimas, cuántos dolores, cuántos fracasos se han amontonado sobre ellos! Sin embargo, el Padre los trajo, los perdonó y los bautizó en el cuerpo. Y nosotros, que tenemos un corazón tan legalista, tan inmisericorde, los marcamos para siempre: “No, este no puede servir”. Si el hermano trata de ayudar en algo, aunque sea en una cosa pequeña: “Hermano, yo tengo un auto, yo te puedo trasladar, yo te puedo acompañar, yo puedo conducir el vehículo, quisiera servir ...” Nosotros le decimos: “No, hermano, no te preocupes ...” En el fondo le estamos diciendo: “Yo no necesito de ti. Tú no sirves”.

Cuando nosotros miramos en el libro de Timoteo encontramos allí los requisitos para los obispos y para los diáconos, pero qué bueno que allí no aparezcan requisitos para los profetas, ni tampoco hay requisitos para los evangelistas, para los apóstoles, para los maestros, o para los que sirven, para los que llevan un vaso de agua, para los que ayudan a sostener. No, no hay requisitos para ellos. ¡Dios los recibió! Y si Dios los recibió ¿quién soy yo para cerrarles el corazón?

Amados hermanos, es cierto que ellos no podrán ser ancianos ni diáconos. Tenemos que obedecer la Palabra. Pero la Palabra no dice nada de otras funciones que ellos pueden desempeñar en el cuerpo. A veces nos parece que esos hermanos que se sienten más indignos entre nosotros, son los más serviciales. ¡No le cerramos la puerta a nadie que Dios traiga para Cristo! No podemos prescindir de nadie. Esto es una advertencia para los miembros más visibles, para los que tienen una mayor responsabilidad: no menospreciar a los más pequeños, a los más torpes.

Más al que tiene menos

Versículos 23 y 24: «*Y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente, y los que en nosotros son menos decorosos se tratan con más decoro, porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad, pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba*». ¿Cómo se llama eso de dar más al que tiene menos? Parece que eso es la equidad. Hermanos amados, yo sé que para muchos es una especie de honor que un obrero (o un pastor) vaya a su mesa y coma con ustedes, o que un obrero se quiera hospedar en su casa. Pero ¿saben? El Señor quiere que sean honrados los de

menor estima. Invita a ese hermano que parece que nadie toma en cuenta, prepara la mesa, atiéndelo, o a esa hermana anciana, a esa hermana viuda ... ¡Estarás agradando al Señor!

¿Queremos conocer cómo es el corazón de Dios? Él honra más al que necesita más. Para que no haya desavenencia en el cuerpo. Para que no tengan muchos unos pocos y poco los muchos. Hermanos, ¿podemos ver que si esto no lo estamos viviendo nosotros en la iglesia local Cristo no será el todo en todos?

Interafectación

Por último, el versículo 26 dice: «*De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan*». ¿Cómo podemos llamar a esto, esto de que lo que ocurre con uno ocurre con todos, sea bueno, sea malo, sea doloroso o feliz, esto de la interdependencia, de la interafectación? Podríamos decir que es como una especie de ley del eco: uno habla y se escucha el reverberar en todo el ambiente. Lo que pasa con uno le afecta al cuerpo. Si un miembro padece todos se duelen, si uno recibe honra, todos se gozan.

Podemos decir también, bajo este mismo principio, que si uno peca, la muerte de ese pecado afecta a todos; si uno se santifica, la vida de ese miembro también alcanza a todos. La bendición que sale por la boca de un miembro, bendice al miembro más lejano. La bendición que pronuncia la boca alcanza hasta el dedo más chico del pie. Amados hermanos, no hay tal cosa como una desconexión entre los miembros del cuerpo. Todo nos afecta a todos. Todo nos llega, todo nos duele, todo nos alegra.

Es posible que tú hayas pecado durante la semana, y que no te hayas arrepentido a tiempo. Llegas a la próxima reunión de la iglesia ... ¿Sabes? ¡Tu pecado ha producido un peso en los demás! ¿Ves que la alabanza no fluye, ves que la oración como que se detiene, ves que la gloria como que no está? Amados, nadie puede pecar impunemente en la casa de Dios, aunque lo haga en el lugar más escondido. ¡Para Dios no hay secretos!. Y el cuerpo que es la iglesia es un cuerpo que funciona según los designios del Espíritu, porque en la iglesia está el Espíritu Santo. ¡Un Espíritu Santo en una iglesia santa! Hermanos, esto tiene que ver con cosas prácticas, con la realidad cotidiana en cada localidad. Así es la iglesia, esa es su naturaleza. ¡Es un cuerpo articulado, orgánico!

Ahora piensa por un momento, en tu realidad, en tu localidad: ¿Estamos viviendo la realidad de la iglesia como cuerpo? ¿O sólo lo estamos proclamando? ¿Ocurre en la iglesia que sólo unos pocos lo hacen todo? ¿Ocurre en la iglesia que hay hermanos a los cuales no se les considera para que sirvan? ¿Ocurre en tu localidad algo así como lo que hemos descrito? Permite el Señor que su Palabra nos lave de todo eso. Que el Señor quite todo aquello que estorba el funcionamiento de este cuerpo precioso que es la iglesia. ¡Hazlo, Señor, para tu gloria! No queremos la preeminencia de dos o tres: queremos la restauración de la iglesia. ¡Dios está haciendo esto! ¡Aleluya!



¿Cuál es la esencia de la vida cristiana? ¿Es el amor de Cristo? ¿Es el amor *por* Cristo? La experiencia individual del amor de Cristo, siendo legítima y necesaria, es rebasada, sin embargo, por la experiencia colectiva de la Iglesia. Más allá de los dones y de los ministerios, es por el amor que la Iglesia es edificada como cuerpo.

Rodrigo Abarca B.

el lugar

del amor

La iglesia comenzó hace dos mil años en la tierra. Y su historia (para los que la conocen), es una historia terrible, dramática, llena de fracasos. Pero también ha habido triunfos. Cristo ha estado obrando a través de la Iglesia, y Dios el Padre ha estado trayendo la revelación de Jesucristo a la Iglesia. Nosotros estamos aquí, y somos parte de eso que Dios está haciendo. ¡Quiera el Señor darnos la gracia para cumplir la parte que nos toca a nosotros!

Una distorsión histórica

En el pasado la cristiandad ha tenido una perspectiva individualista de la vida cristiana. Ha pensado que todas las riquezas que están expresadas allí en las cartas de Pablo, por ejemplo, tienen una aplicación meramente individual. Y entonces hemos estado tratando de vivir la vida cristiana como individuos, queriendo meter dentro de esta vasija de barro toda esa gloria que de Cristo se nos revela en la Escritura. Pero no podemos hacer eso, porque el vaso que Dios diseñó para contener a Cristo no es el individuo, sino que es algo mucho más amplio: es la Iglesia, que es su cuerpo.

No sólo una experiencia individual

Dios desea que vivamos a Cristo no meramente como individuos. Cuando digo “no meramente” quiero decir que *también* hay una experiencia individual. Se nos habló ayer de una experiencia individual con Cristo.¹ Y no estamos diciendo que ahora no debemos tener una experiencia individual con Cristo. Estamos diciendo, en cambio, que la experiencia individual con Cristo queda superada, rebasada, en la experiencia corporativa de la iglesia con Cristo. Y que lo que hay en ti de Cristo queda superado por lo que hay de Cristo en la iglesia. Y que si tú estás lleno de Cristo ¡el que la iglesia esté llena de Cristo es mucho más! El propósito de Dios no se detiene con llenarte a ti de Cristo, ni llenarme a mí de Cristo, sino que termina cuando todo el cuerpo está lleno de Cristo. Hasta ese día Cristo está edificando

su iglesia. ¡Hasta ese día, hasta que ese día se cumpla, todavía él está edificando su iglesia aquí en la tierra!

Se nos ha hablado mucho de vivir a Cristo individualmente. Hay muchos libros escritos acerca de cómo vivir la vida cristiana individualmente. Se nos habla de la vida victoriosa en Cristo, se nos ha enseñado ... (y son verdades gloriosas que hay que conocerlas, hay que vivirlas), de la vida canjeada: “*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.*” ¿Para cuántos ha sido esa una verdad gloriosa? ¿Descubrir que la vida cristiana no es fruto del esfuerzo del hombre, sino de la operación de la vida divina dentro de nosotros por medio del Espíritu Santo?

Pero Dios quiere que nuestra experiencia vaya más allá de ese vivir individual. Quiere rebasarlo, quiere ir más lejos. ¿Cómo, entonces, podemos vivir a Cristo en una experiencia de cuerpo? Estoy hablando de algo práctico. Ayer se nos habló también del funcionamiento del cuerpo de Cristo, de cómo Dios hizo que el cuerpo de Cristo fuese una concertación de muchos miembros que se coordinan y funcionan y dependen entre sí, y cómo ninguno de esos miembros tiene preeminencia sobre los otros, sino que el único que tiene preeminencia es Cristo, la cabeza de la iglesia. Los demás, todos, estamos *bajo* Cristo y nos servimos y nos ayudamos, y dependemos los unos de los otros.²

Todavía no tocamos lo esencial

Sin embargo, a pesar de toda la gloria que hay en esta revelación de la iglesia como el cuerpo de Cristo en términos de su funcionamiento práctico, en la iglesia que está en cada localidad, todavía, en esa metáfora, y en ese símil del cuerpo, que no es sólo una metáfora y un símil ... es una realidad, no hemos tocado la esencia de la iglesia. Cuando consideramos a la iglesia como un cuerpo, donde hay dones y miembros que desempeñan diferentes funciones, todavía no hemos tocado lo que es la iglesia esencialmente. Tenemos que ir más allá para comprender qué es esencialmente la iglesia, cómo se expresa, cómo se edifica la iglesia en la experiencia

práctica. Y la verdad del Cuerpo se levanta o se afirma sobre una verdad que es previa y más fundamental, y que nosotros necesitamos entender para crecer y para ser edificados como cuerpo de Cristo.

Pedro, Pablo y Juan

Dios nos ha estado hablando este último tiempo acerca del ministerio del apóstol Juan. Casi todos nos asombramos con Pablo. Casi siempre, cuando nosotros queremos volver a la sustancia y a la esencia de la Iglesia, tomamos a Pablo y decimos: ¡Aquí está lo que Pablo nos dice! ¡esto es! Y damos gracias a Dios por la revelación que Dios le dio al apóstol Pablo, porque en Pablo la revelación alcanza una cúspide y no hay más que eso. Y entonces ¿por qué luego aparece este otro hombre, Juan? ¿Por qué no es suficiente con un Pablo? ¿Por qué, luego que Pablo se marcha, tiene que venir un Juan? ¿Te has preguntado eso?

La Biblia termina con los escritos de Juan. Y después que Pablo murió en el año 67 después de Cristo y también Pedro en el mismo año, pasaron 30 años más, y en esos 30 años pasaron muchas cosas en la historia de la Iglesia, entonces Juan se levanta y escribe a la Iglesia. Y, hermanos amados, Juan no tiene nada nuevo que decirnos. Esto parece extraño: No tiene una revelación nueva que aportar a la Iglesia. Juan no está tratando de decirnos: “Hermanos, además de lo que dijo el apóstol Pablo, miren, está todo esto más”. No; nada de eso. Entonces, ¿por qué Juan?

Cuando Pablo estaba al final de su ministerio, y cuando Pedro estaba al final de su ministerio, y cuando los apóstoles en general estaban al final de su carrera aquí en la tierra, ellos empiezan a escribir cosas muy tristes. Por ejemplo Pablo dice: “*Me han abandonado todos los que están en Asia*”, en la segunda carta a Timoteo. Y “*yo sé —dice Pablo— que después de mi partida entrarán lobos rapaces que no perdonarán al rebaño, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado*”. Y Pedro dice: “*Habrán falsos maestros y burladores y yo aunque no esté presente, voy a tratar de dejarles presentes estas cosas para que no las olviden, para que no se olviden de lo que recibieron, porque va a haber peligro*”. Pablo y Pedro ven las nubes negras en el horizonte de la Iglesia que presagian la tormenta. Pablo sabe en su corazón que mucho de lo que él ha hecho y ha entregado, va a ser tergiversado, desvirtuado, transformado. Y también lo sabe Pedro.

Y pasan 30 años, y entonces se levanta Juan. Y Juan, como expliqué, no tiene nada nuevo que decir, porque cuando la iglesia se ha desvirtuado y ha perdido su rumbo y su esencia, entonces no se necesita nada nuevo. Cuando el Señor le escribe a la iglesia que está en Efeso, le dice: “*Recuerda, por tanto, de dónde has caído*”. Es decir, tu problema, iglesia, no es que necesitas saber algo novedoso. No es una nueva revelación, no

es una nueva moda. Tu problema es lo que sabías y has olvidado. ¡Es lo que sabías en el principio y ahora olvidaste! ¡Es lo que fuiste al principio y ahora ya no lo eres! ¡Es el amor que tenías en un principio y ahora ya no tienes! Tu problema es que has perdido tu principio, tu esencia, tu fundamento, tu razón de ser. ¡Mira lo que has olvidado...!

El problema de la iglesia, hermanos amados, es que ha olvidado, es que ya no sabe, es que no recuerda, es que no entiende cómo fue al principio. Porque nadie le ha hablado de su principio. ¡De dónde surgió la iglesia, cómo nació, qué había en el principio!

Juan nos lleva al principio

Entonces Dios levanta a Juan. ¿Y qué dice Juan a la Iglesia? ¿Cómo comienza su carta? “*Lo que era desde el principio*”. ¡Aleluya! Juan es el hombre que nos muestra el camino de regreso. Él nos muestra cómo volver al principio. Él nos viene a decir cómo regresar allí, a lo que hubo antes de que todo comenzara a perderse. Algunos dicen: ¡Pero no se entiende el tema de Juan! ¡Juan no nos habla del cuerpo de Cristo! ¡Es que, hermanos, la iglesia no comenzó en el cuerpo de Cristo, con el funcionamiento de los dones! ¡No había apóstoles en el principio, no había profetas, no había evangelistas, no había maestros, no había hombres que hablaran en lenguas, no había nada de eso! ¡Eso no estaba en el principio! Eso vino después. Todo eso vino después, como consecuencia de lo que hubo en el principio. Pero el principio está más allá.

Para recuperar a la iglesia en su esencia tenemos que ir más allá del ministerio de Pablo. Porque la iglesia no comenzó con Pablo. Pablo de Tarso llegó a la iglesia y recibió la herencia de los hombres que comenzaron la iglesia al principio con Cristo.

1ª de Juan capítulo 1, versículos 1 al 4: “*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)*.” Hermanos, imire cómo dice Juan! ¡Mire! todo comenzó así. Ah, yo creo que él era un anciano cuando estaba escribiendo estas palabras. Era un anciano experimentado, pero él podía recordar el principio de todo. Él lo tenía allí en su mente y en su corazón. Y él sabía cómo había empezado todo.

Juan era un pescador en el mar de Galilea, y había otros pescadores con él. Y un día dice (yo estoy pensando en la historia), un día Jesús cruzó por el camino de Juan, y le dijo: “*Sígueme*”. ¿Y qué hizo Juan? Al instante, dice, dejándolo todo, lo siguió. Se fue con Jesús. Y junto a Juan otros más se fueron con Jesús. Y ellos no sabían a dónde iban. No vino Jesús y le dijo:

La verdad del Cuerpo se levanta o se afirma sobre una verdad que es previa y más fundamental, y que nosotros necesitamos entender para crecer y ser edificados como Cuerpo de Cristo.





“Juan sígueme. Mira, yo tengo el propósito de fundar mi iglesia, y yo voy a necesitar a doce apóstoles para esto. Así que, yo te he considerado, Juan, como uno de esos doce. ¿Qué te parece, Juan? Vente conmigo, vas a ser un apóstol de la iglesia. Y mira, yo pienso llevar mi iglesia y establecerla en cada ciudad, y yo pienso ...”. No dijo nada. Simplemente, Juan miró a Jesús, se quedó prendado de Jesús. Y algo inefable traspasó el corazón de Juan. Y ya no pudo separarse nunca más de Jesús. Y le siguió.

La experiencia de contemplar a Jesús

No había promesas. No había expectativas. Era sólo Jesucristo. Era sólo seguir a Jesucristo, para conocerle, para oírle, para estar con él. Y así, a lo largo de los próximos tres años y medio, Juan y los doce vivieron para conocer a Jesús. De día y de noche, Jesús y los doce, los doce y Jesús. En toda circunstancia humana posible, Jesús y los doce, los doce y Jesús. ¡Ah, hermano, tú no sabes lo que es eso! ¿Te imaginas viviendo durante tres años y medio día y noche con Jesucristo? Entonces Juan dice: “*Lo que hemos visto*”. ¡Lo vimos! Yo me acuerdo, lo vimos Y luego “*lo que hemos oído*”. Esto es experiencia, hermanos, esto no es teología. ¿Comprendes? ¡Esto es experiencia!

Después, ¿qué más hicieron? “*Lo que hemos contemplado*”. Esto es progresivo. “*Contemplado*” ... ¡qué palabra preciosa! ¿Qué es “contemplar”? Cuando tú entras en una galería de arte, y ves un cuadro hermoso, ¿qué haces? Te quedas contemplando el cuadro, es decir, te pones a mirar los detalles, ¿verdad? Mira qué lindo ese árbol allá, y qué precioso este detalle acá, y te pasas un rato, y si te gusta el arte te vas a quedar un buen rato mirando el cuadro y apreciando los detalles del cuadro. O a lo mejor tú eres un amante de la naturaleza y te gusta ir a ver la puesta de sol, entonces tú te quedas largo rato allí mirando cómo el sol se pone ... viendo y observando y contemplando. “Contemplar” es mirar algo con atención detenida y prolongada.

Y eso es lo que Juan hizo con Jesús. Él no solamente vio a Jesús pasar por allí ... ¡él contempló a Jesús durante tres años y medio! ¡vivió para contemplar a Jesús! Yo me imagino a Juan: se quedaba mirando a Jesús, lo miraba y veía cómo Jesús hacía las cosas, cómo amaba a los hombres, a las mujeres, los desvalidos, cómo los acogía, cómo perdonaba, cómo se entregaba, cómo se daba, cómo hacía todo lo que hacía.

Él vio a la vida divina manifestada en la tierra, y, lentamente, él y los doce fueron siendo traspasados por esa vida, hasta que, finalmente, fueron llevados a una experiencia de tal intimidad con Jesús, que vinieron a ser una sola cosa con Jesús. Allí nació la Iglesia. ¿Comprendes? ... Así comenzó la Iglesia en la tierra, con doce hombres viviendo día y noche juntos alrededor de Cristo, con Cristo, escuchando a Cristo, contemplando a Cristo, amando a Cristo, y siendo amados por Cristo.

Y Jesús traspasó a ellos algo que venía de más allá de este mundo. Jesús puso en los apóstoles la vida que él había vivido desde toda la eternidad en comunión con su Padre. Y ellos fueron metidos dentro de esa vida. Ellos se adentraron en la tierra sagrada de la trinidad. Allí donde el Padre ama eternamente al Hijo y se entrega al Hijo. Y allí donde el Hijo eternamente ama al

Padre, y se da a sí mismo al Padre. Y en ese territorio, y en esa esfera celestial, todo el peso de esa gloria celestial descendió en medio de los doce, y vivió en los doce, y ellos fueron parte de eso. Y entraron a experimentar esa vida tal como se la vive en Dios. Allí los introdujo el Señor.

Y el rasgo predominante de esa vida, la cualidad esencial de esa vida que ellos recibieron de Cristo, y por medio de Cristo, del Padre, y que les fue conferida, y que les fue dado vivir y experimentar y conocer y tocar, el rasgo predominante de esa vida, dice Juan, es el amor.

El pegamento del edificio

Hermanos amados, cuando Pablo termina de escribir el capítulo 12 de Corintios y habla acerca del funcionamiento de los dones y de los miembros del cuerpo, él dice: “*Pero yo les muestro un camino aun más excelente*.” Ese camino más excelente no es un camino alternativo, no es una opción, sino que es *el único camino posible*. ¿Cuál es ese camino?

Imagínense ustedes que la iglesia es como un edificio. Entonces, cada uno de nosotros es un ladrillo de ese edificio. Cuando tú vas a hacer una edificación vas y compras los ladrillos, y eliges los mejores, los más bonitos, ¿verdad? Todos cortados, pulidos, hermosos, bien diseñados. Pero cuando empiezas a edificar la casa, te das cuenta que no es suficiente con los ladrillos. Necesitas algo más, ¡y se te olvidó! ¡Necesitas algo con qué pegar los ladrillos!

Entonces, el cuerpo de Cristo no funciona simplemente porque somos miembros y tenemos funciones y dones cada uno de nosotros. Necesitas algo que amalgame a los miembros del cuerpo, y los una unos con otros y les permita funcionar como cuerpo. Y ese pegamento, esa amalgama, ese cemento que une piedra con piedra en el edificio de Dios, es el amor.

La vida está impregnada de amor

El amor no es un ingrediente más de la vida cristiana. No es un agregado más de la vida de la iglesia. ¿Sabes por qué a los creyentes nos cuesta tanto entender el amor? Porque tenemos una perspectiva demasiado individualista. ¡El amor es *el* ingrediente de la vida de la iglesia! El amor es lo que permite la edificación del cuerpo de Cristo. Pablo dice: “*De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor*” (Ef.4:16). En otras palabras, lo que permite que los miembros se concierten, se ligen unos con otros y comiencen a funcionar como Cuerpo, es el amor. Si no hay amor, no hay funcionamiento del Cuerpo, porque el Cuerpo no tiene otro principio de vida que no sea el amor. ¿Y qué es el amor?

El amor es la esencia de la naturaleza de Dios, de la vida de Dios. El apóstol Juan dice entonces: “*Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida... (en ¿qué? ¿en el poder? ¿o por la revelación que tenemos? ¿o porque hay tanta unción? ¡No!) ... nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos*”.

¿Quieres saber si hay vida? En la iglesia se prue-

El amor no es un ingrediente más de la vida cristiana. No es un agregado más de la vida de la iglesia. ¡El amor es *el* ingrediente de la vida de la iglesia!

Si nosotros dejáramos a la vida divina la libertad de hacer su voluntad, nos empezaría a atraer a los unos hacia los otros, y nos haría uno.



ba que hay vida cuando hay amor entre los hermanos, nada más. Eso es la prueba. ¡Nada más! Porque la vida de Dios se manifiesta como amor. ¡Hermanos, esto es esencial! Esto es lo que Juan quiere decirle a la iglesia. Esto es lo que Juan quiere transmitirle a la iglesia. La vida que nosotros recibimos de él, la vida que contemplamos en él, la vida que él puso en nosotros, es una vida que se expresa como amor. Se expresa en que nos une, nos aglutina, nos reúne, nos convoca, nos atrae a los unos hacia los otros. En eso se muestra la vida. La vida de Dios tiene esa vocación. ¡Oh, ese es el poder de la vida divina, hermanos! Ese poder tiene la vida de Cristo en nosotros.

Si la vida de Cristo está expresándose en nosotros sin impedimento ¿sabes lo que hace? Nos empieza a atraer a los unos hacia los otros. Ella lo hace por sí misma; tiene ese poder de hacerlo, porque es así Dios. Porque Dios es amor. No es un atributo más de Dios. Es su naturaleza, es su esencia. “*Yo te amé con amor eterno, te busqué, te atraje con cuerdas humanas; yo te atraje, con cuerdas de amor.*” ¿Amén? ¡Eso es amor! ¿Dios es ...? ¡Amor! Y el que permanece en amor, permanece en Dios.

Jesucristo, en medio de los doce, los pegó, y los hizo uno. Y después, de esa unidad esencial de amor, surgió el apostolado, surgió el ministerio, el servicio. Pero primero los pegó uno con otro en amor. Creó entre ellos lazos indestructibles. La vida de Cristo se irradió entre ellos y los amasó, los entretrejió y los hizo uno.

¿Sabes? Muchas dificultades vinieron sobre la historia de la iglesia en el principio, pero ellos nunca pudieron ser separados ni divididos, porque Cristo los había pegado en su propia vida. ¡Aleluya! Eso es el amor. Donde está Dios, hay amor. Donde no está Dios, no hay amor. Donde hay amor, está la vida de Dios. Donde no hay amor, no está la vida de Dios.

Dejemos libre la vida

Nosotros hemos levantado tantas barreras para impedir al Señor. Nuestras doctrinas son nuestras barreras. Nuestras costumbres, nuestra historia, nuestra forma de hacer las cosas son nuestras barreras. Esas cosas estorban a Cristo. Si nosotros dejáramos a la vida

divina la libertad de hacer su voluntad – y debemos hacerlo porque él es el Señor de la iglesia– ¿saben lo que haría esa vida? Nos empezaría a atraer a los unos hacia los otros, y nos haría uno. Así es el amor.

Amor es: “*Perdonándoos unos a otros*”, “*Soportándoos los unos a los otros*”, “*Teniendo paciencia los unos con los otros*”. Esto es vestirse de Cristo, hermanos. Esto es ser el cuerpo de Cristo. No es el que simplemente funcionemos bien como dones. Eso todavía no es lo esencial. ¡Es que todas nuestras relaciones estén teñidas de Cristo! ¡Todas nuestras relaciones estén sumergidas en Cristo! El amor de Cristo crea los vasos comunicantes que nos unen a los unos con los otros. Y esos vasos comunicantes se expresan como un apearse de los unos a los otros. Una cosa sobrenatural. Algo que tú no puedes entender. Ni yo tampoco. Porque es la vida de Dios. ¡No la vida humana; es la vida de Dios en la tierra!

No hay nada como esto en el mundo. El mundo no puede producir algo así. El mundo puede producir eficiencia, organización, poder, ¡hasta milagros! Pero no puede producir amor de Dios. ¡No puede! ¡Sólo Cristo puede hacerlo en la iglesia! Él puede unir lo que el hombre ha dividido. ¡Él puede volver a juntar en uno a los hijos de Dios! ¡La vida de Cristo es poderosa para hacerlo! ¡Es suficiente! ¡Oh, aleluya!

Deja que esa vida que está en ti haga su voluntad. ¡No la impidas, no la restrinjas, no quieras construir un dique para detener el río de Dios! Porque el río de Dios no va a ser detenido. Él va a buscar otro cauce, hermano, y tú vas a quedar fuera. Yo voy a quedar fuera. Pero Dios va a completar su obra en la tierra, y va a tener a la Iglesia que se propuso tener desde la eternidad. ¡Lo va a hacer, hermanos! Y si tú y yo no queremos ser parte de eso, Él lo va a hacer igual. ¡Aleluya! ¡Lo va a hacer igual! Porque Él es Dios y nosotros somos hombres. Por eso, Él va a tener esa Iglesia, que es como Él y que ama como Él ama. ¡Bendito sea el Señor! Amén.

¹ Ver artículo “El primer amor”, en “Aguas Vivas” N° 14, pp. 15-18.

² Ver artículo “La articulación de la iglesia como cuerpo”, pp. 18-20.

PARA MEDITAR

“¿Qué hace que el Mar Muerto sea realmente muerto? El hecho de que siempre recibe y nunca da. ¿Por qué están tan fríos tantos cristianos? Porque siempre reciben, y nunca dan.”

D.L. Moody

“¿Por qué hemos de obligar a Dios a usar métodos duros con nosotros? ¿Por qué no sentarnos a los pies de Jesús y aprender sosegadamente lo que necesitamos aprender?”

G. Bowen

“El mayor de los santos puede mañana cometer el peor de los pecados si se cree ser algo o funda su vida en su santidad.”

Nicolás Ludwig von Zinzendorf

“Se dice que si un agricultor mantiene la mirada en un objeto distante mientras está arando hace un surco recto. Si se puede

arar un surco derecho o cortar una línea recta de césped con sólo mantener la mirada fija en un objeto distante, seguramente el principio también se aplica a la vida, sobre todo si el objeto en el cual fijas la mirada es el mismo ayer, hoy y siempre.”

Alberto Monge M., en *Gethsemani*, N° 2

“Joven, tu corazón es demasiado grande para el mundo; éste no puede llenarlo. Pero es muy pequeño para Cristo. Aquél que llenó los cielos quiere llenar tu corazón hasta hacerlo rebosar.”

J.N. Darby

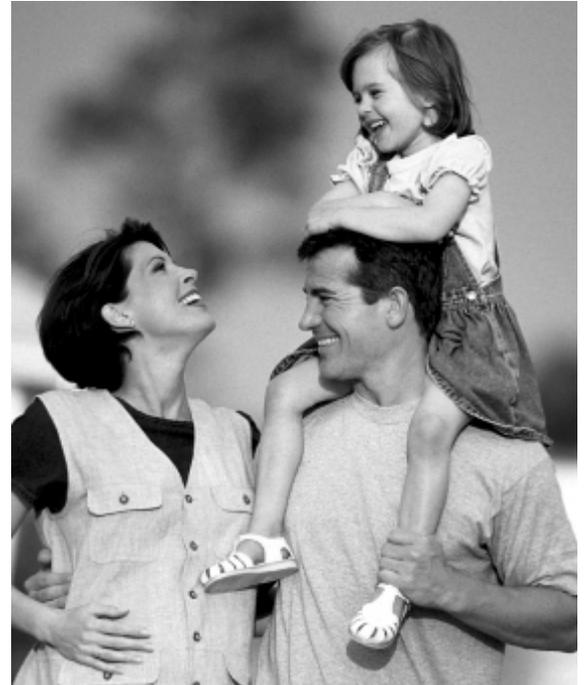
“El sufrimiento es necesario para todos nosotros. Serás purificado al morir a tus propios deseos y voluntad. ¡Déjate morir! Tienes unas magníficas oportunidades para que esto suceda, ¡no las pierdas!”

Fenelón

Aquellos que ya tenemos algunos años a nuestro haber, registramos sucesos de nuestra vida que recordamos con cierta nostalgia. Sobre todo, aquellos que tienen que ver con nuestra vida familiar, tales como convivencias, cumpleaños, etc. Son situaciones en las cuales evocamos amigos, vecinos y seres queridos ¿Quién no recordará situaciones jocosas vividas con sus hermanos o vecinos de barrio? o ¿El primer día de clases en el colegio? o ¿Alguna de las reprimendas de sus padres? En fin... registros que quedan grabados en nuestra memoria, con los cuales aprendemos a convivir y que, en muchos casos, tenemos también que dejar que el Señor redima para vivenciar una completa restauración.

La vida familiar es muy amplia y compleja, y el efecto que puede provocar en los que participan de ella es profundo y hasta determinante para su futuro. La imagen que nos entregan nuestros seres más cercanos y queridos, junto con los vínculos afectivos que se desarrollan al interior de la vida familiar, son de vital importancia para nuestra vida como personas individuales, especialmente en lo que tiene que ver

la provisión de Dios en la familia



La provisión de Dios a través de la familia es vasta y generosa. Sus distintas funciones, su estructura y su dinámica, son esenciales para el desarrollo de cada uno de sus miembros. Con todo, la familia no es un fin en sí misma sino que es un medio para alcanzar el propósito de Dios el Padre, quien desea llevar muchos hijos a la gloria.

Marcelo Díaz P.

con nuestra vida psíquica.

Dentro de los recuerdos familiares anteriormente mencionados, viene a mi memoria un evento que nos puede ser provechoso para ilustrar la importancia de las funciones que cumple la familia en el desarrollo integral de sus miembros. Cuando en casa quedábamos a oscuras, alguien gritaba “saltaron los tapones”, o bien, “se quemaron los tapones”. Esto tenía relación con el antiguo sistema eléctrico de las casas, en el que, frente a un determinado desperfecto en el sistema, los tapones, cumplían la función de cortar el paso de electricidad, señalando así que existía un sobreconsumo de energía o un daño a reparar. En general, indicaban que algo serio y atendible estaba ocurriendo en el sistema eléctrico de la casa (cabe señalar que en algunos lugares aún funcionan con eficacia). Actualmente, los sistemas eléctricos son más sofisticados, pero en general todos tienen la misma función. Tanto los tapones, como los interruptores, fusibles, o tableros eléctricos tienen la función de cortar el paso de energía, alertándonos sobre la existencia de un problema en el sistema.

Ahora bien, la familia es como un gran sistema eléctrico que, cuando existe un desperfecto, utiliza la parte más sensible de sí misma para darnos aviso de tal situación. Por lo general, los hijos son quienes cumplen esta función de advertencia. Puesto que están aún en proceso de formación, son los que muestran más fácilmente algún tipo de síntoma, indicando que algo no está funcionando bien en la relación familiar. Los hijos, debido a su sensibilidad, pueden percibir que algo ex-

traño está aconteciendo en la familia, aunque no puedan explicarlo, puesto que mucho de esto les ocurre de manera inconsciente.

Por consiguiente, los padres son quienes deben pesquisar tal situación y planificar los ajustes necesarios para reordenar la convivencia familiar. Si no prestan atención al problema, considerando a toda la familia en conjunto en lugar de “echarle la culpa” al comportamiento individual de los hijos, estos últimos sufrirán las consecuencias. Es decir, la familia tendrá “hijos quemados” (tapones quemados) y serios desperfectos en su funcionamiento.

Quisiera explicar brevemente lo que a mi juicio son algunas de las funciones más importantes de la familia como provisión de Dios para el desarrollo sano de los hijos.

Dios provee a través de la familia el sentido de pertenencia

Para ilustrarlo, podemos pensar en la típica familia de inmigrantes o colonos, donde, producto de la adversidad, todos se sienten parte de todos y el sentido familiar es notoriamente fuerte. El apellido se vuelve valiosísimo. Y cada parte de la familia siente en carne propia cualquier situación que le acontezca a otra parte de ella. La sensación de seguridad y respaldo entre sus miembros es muy fuerte, lo que provoca que sus esfuerzos laborales estén orientados al éxito del conjunto, creando un sólido bloque de dependencia mutua. Esta familia tiene un fuerte sentido de pertenencia, que pue-

de incluso llegar a ser patológico. Ahora bien, en su justa medida, este sentido de pertenencia proporciona ambiente de confianza que es esencial para desarrollar el potencial de cada hijo. Un niño que sabe de dónde viene y a quién pertenece tendrá un punto de referencia que organizará su mapa interior, lo que, a su vez, le permitirá desarrollarse con seguridad en el medio que le rodea. Le otorgará elementos claves de seguridad para la formación de su estructura de personalidad. Una familia que no provea este sentido producirá niños desvinculados, inseguros y necesitados afectivamente.

Dios provee a través de la familia el proceso de "individuación"

Con mucha frecuencia nos encontramos ante conductas derivadas de la escasa capacidad de los padres para diferenciar a sus hijos. Es más cómodo para la familia aplicar normas generales para todos y no respetar los componentes individuales de cada uno de sus miembros. Cada hijo tiene un modo peculiar de ser, reaccionar y funcionar. Por esta razón, los padres deben descubrir, orientar y facilitar el proceso de individuación y diferenciación en cada uno de ellos. Un hijo necesita sentirse diferente al resto de sus hermanos y, en esa diferencia, sentir el valor que tiene su aporte en el todo. De lo contrario provocará rebelión, aún cuando ésta pueda ser solapada.

Dios provee a través de la familia la vida afectiva

Sin lugar a dudas, podríamos escribir un libro entero respecto de este punto, por lo que quisiera mencionar solamente un aspecto de ella. Un niño aprende a reconocer lo que siente a través de lo que le refleja, como un espejo, su familia. Es la familia la encargada de dar a conocer al niño que aquello que siente en su interior tiene un nombre y una forma de expresión. El niño se conoce a través de su familia y es la madre quien cumple esta función especialmente en los primeros años de vida. Por otro lado, un ambiente que proporciona afecto, manifestándolo en forma objetiva en el trato y el cuidado, ayudará a los niños no sólo a conocerse a sí mismos, sino que también será un patrón de conducta para relacionarse con los demás.

Dios provee a través de la familia jerarquía y límites

Cada integrante de la familia tiene una posición desde donde se vincula con el resto de ella. Esta ubicación lleva en sí misma ciertos límites que deben ser respetados para el buen funcionamiento familiar. De lo contrario el caos reinará en sus relaciones y estructura. Aprender a respetar las normas y la autoridad proporciona la capacidad de dominio propio. Un niño que no tenga un encuentro con la autoridad dentro de la familia no reconocerá autoridad en ningún contexto social. Estará propenso a serios problemas conductuales en sus relaciones, como por ejemplo, en el colegio. Además de estar propenso a desarrollar un tipo de personalidad patológico.

Hermanos, Dios nos ha provisto de un núcleo básico para atender a nuestras primeras necesidades. Allí Dios quiere que nos formemos como hijos, creciendo en sabiduría, estatura, y gracia para con Dios y los hombres.

La provisión de Dios a través de la familia es vasta y generosa. Sus distintas funciones, su estructura y su dinámica, son esenciales para el desarrollo de cada uno de sus miembros. Con todo, la familia no es un fin en sí misma sino que es un medio para alcanzar el propósito de Dios el Padre (Ef. 3:14), quien desea llevar muchos hijos a la gloria. Por lo mismo, requiere más que nuestro mejor esfuerzo humano. Demanda nuestra absoluta y dedicada dependencia de su vida, poder y gracia obrando en y a través de nosotros.

Los que somos creyentes y hemos experimentado el poder transformador de nuestro Señor Jesucristo, hemos sido sanados de todo trauma, y tenemos, por tanto, el equipamiento necesario para tan digna labor. Su poder ha restaurado nuestras insuficiencias formativas, pues en Cristo somos una nueva creación. Dios en Cristo nos ha dado el perdón y la capacidad de perdonar. Su restauración es completa y ya no somos extranjeros sino miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). Además, sabemos que su gracia nos capacita para la edificación de su herencia. (Sal 127:3). Ser esposos y padres se convierte así en una de las tareas espirituales más preciosas, ya que Su superabundante gracia opera efectivamente en los que le creen. ***

Un ambiente que proporciona afecto ayudará a los niños no sólo a conocerse a sí mismos, sino que también será un patrón de conducta para relacionarse con los demás.



CITAS ESCOGIDAS

«Que el principal sermón de tu vida lo predique tu conducta».
C.H. Spurgeon

«Señor, lléname hasta desbordarme. No puedo contener mucho, pero puedo rebosarme bastante».
Oración de una joven cristiana, citada por James Huskey

«El único método deliberado de Dios es el de obrar por medio de hombres consagrados».
Guillermo Carey

«La verdadera humildad no consiste tanto en pensar mal de nosotros mismos, sino en no pensar en nosotros mismos para nada».
J.N. Darby

«Las mejores oraciones tienen muchas veces más gemidos que palabras».
Juan Bunyan, citado en *Gethsemani*

«Mañana serás lo que dispongas hoy. Hoy eres lo que decidiste ayer».
Autor desconocido

«Es mejor sufrir por la causa de Cristo y no que la causa de Cristo sufra».
Alba Lucía

«Si le das un centímetro al pecado, se tomará un kilómetro».
Cristina Berardo

DESDE EL GRIEGO...

verdad y revelación

El vocablo *verdad*, que en griego es *alétheia*, deriva del verbo *lanthano* que significa ocultar, esconder, pasar inadvertido, desconocer, ignorar, no darse cuenta. Sin embargo, el prefijo *a* de la palabra *a-létheia* es aquí privativo, es decir, da al término *létheia* el significado contrario. Lo mismo ocurre con las palabras *moral* y *a-moral* en castellano. Por lo tanto, *a-lanthano* y *a-létheia* significan etimológicamente hablando, *desocultar* o *des-tapar*.

Desde este breve análisis etimológico se puede decir, entonces, que la Verdad es aquello des-cubierto o des-tapado. La Verdad no se halla a simple vista ni se encuentra en lo superficial. La Verdad está más allá de las apariencias. Por eso, Las Escrituras registran: "No juzguéis según las *apariciencias*, sino juzgad con justo juicio" (Juan 7:24). (Ver también 1 Co.7:31; Mc.12:14; 2 Co.5:12; 10:7).

Por su parte, el concepto *revelación*, *apocalipsis*

en griego, es -desde la perspectiva etimológica- equivalente al sustantivo *verdad*. En efecto, *apocalipsis* significa "correr el velo". Es como cuando se corre el velo para mostrar una obra de arte. Lo revelado, entonces, es aquello que se descubre o destapa. Revelación y verdad son, pues, términos equivalentes o sinónimos.

A partir de estas consideraciones podemos concluir que la verdad es aquello que es revelado. Dicho con otras palabras, la verdad para ser conocida debe ser revelada. Sin revelación no hay conocimiento de la verdad. A menos que se le quite el velo a la realidad, la verdad no puede ser vista ni encontrada.

Cuidado entonces con la advertencia de Jesús de que algunos... "Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden" (Mt. 13:13)

¡Qué cierto era este juicio con respecto al Jesús histórico! ¡Cuántos que lo miraron no lo vieron! Según la carne, el Hijo del Hombre no podía ser más que un

hombre y, a lo sumo, un profeta (Mt. 16:13-14). Por eso, cuando Pedro declara acerca de Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", recibió al instante las siguientes palabras de Jesús: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo *reveló* carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt. 16:16-17).

La carne de Jesús, al mismo tiempo que lo manifestaba, actuaba como un velo que lo ocultaba. Por lo tanto, sin una revelación del Padre, resultaba imposible acceder a la verdad sobre el hombre Jesús.

La verdad y la revelación van de la mano. Si bien, en general, podemos decir que aquello revelado es lo verdadero, no obstante, el clímax de la revelación – esto es, la contemplación de la Verdad última – es ver que Jesucristo mismo es la Verdad acerca de Dios, del hombre y de todas las cosas ¡Aleluya!

Rubén Chacón V.

EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS

(Salmo 119)

El salmista, en el salmo 119, no escatima elogios para valorar el consejo y la palabra de Dios. Usando diversos sinónimos, como *testimonios*, *estatutos*, *ley*, *mandamientos*, *palabra*, engloba con ellos todo aquello que ha salido de la boca de Dios.

Un hombre que verdaderamente ama a Dios encontrará, tarde o temprano, en este salmo las palabras precisas para su oración, sea de contrición, de meditación, de consagración, de gozo o de exultación. ¡Qué sensibilidad! ¡Qué conocimiento de Dios y de sí mismo se refleja aquí! ¿Cuántas veces hemos hallado en él promesas que nos han sacado de la zozobra, o la guía feliz para nuestro torpe caminar?

Y entonces, los elogios a esas palabras de la boca de Dios, abundan. Una primera línea encomiástica se traza comparando la Palabra de Dios con las riquezas, a las cuales aventaja. Es más valiosa que toda riqueza (14), más que millares de oro y plata (72), más que el oro muy puro (127). Es la verdadera heredad de un creyente (111) y el gozo de su corazón (14, 111, 162). Es su delicia (24, 92, 143, 174), más dulce que la miel (103).

También la Palabra es lámpara que alumbraba (105, 130), es consejero (24), es consuelo (50). La palabra es recta (128), es sabiduría para los simples (130), es sumamente pura (140), es verdad (160), es justicia (172). La Palabra aun se transforma en cánticos para el salmista (54).

¡Oh, que la palabra de Dios llegue a tener este valor también para nosotros, así no seremos confundidos, ni engañados, ni nos desalentaremos hasta la incredulidad! ¡Que la Palabra abunde, para que la iglesia esté sana, vigorosa, victoriosa!

¡Oh, Señor, danos tu Palabra, y danos la capacidad de apreciarla, retenerla y servirla a tiempo a tus amados! Para que no haya hambrientos en tu Casa.

cosas viejas y cosas nuevas

DOS CLASES DE MINISTROS

(Mateo 25:45,48-51)

En Mateo 24 se mencionan dos tipos diferentes de siervos de Dios: Un siervo "fiel y prudente", y un siervo "malo". Ellos representan dos tipos de ministros de la Palabra. Ambos han sido dejados en la casa de Dios para que sirvan a sus consiervos mientras dura la ausencia de su Señor. Sin embargo, la actitud de estos dos consiervos difiere mucho.

"¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?" (24:45). "Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente ..." (24:48-51).

El primero se caracteriza por que da el alimento a tiempo a sus consiervos. En tanto, el segundo golpea a sus consiervos y hace fiesta con los borrachos.

El primero se preocupa de cumplir la voluntad de su Señor, cual es alimentar a los de casa, hacerlo bien y con diligencia, porque la voluntad de Dios es que sus ovejas y sus corderitos estén bien alimentados.

En cambio, el siervo malo, al ver que el Señor se tarda en venir, pierde el temor y comienza a golpear a sus consiervos. Él toma la Palabra de Dios y la usa no como lo que es –alimento– sino como una vara para golpear. A él no le preocupa alimentar, alentar o consolar, sino ejercer autoridad sobre sus consiervos.

No sé si usted ha podido ver con cuánta frecuencia se suele hacer esto en medio del pueblo de Dios. Cuántas ovejas quedan lastimadas y dolidas, por efecto de verdaderas golpizas realizadas en el colmo de su celo (pero no el de Dios), por ministros como este siervo.

Pero usted ha podido ver también cómo un genuino ministerio de la palabra puede saciar la sed y alimentar eficazmente al pueblo de Dios.

¿A quién imitará usted?

Proezas de la Fe

David Wilkerson decidió iniciar su “aventura” en Fort Greene, Nueva York, el reducto de las dos pandillas más prominentes de la ciudad: los Capellanes, formada por muchachos de color, y los Mau Mau, por portorriqueños.

En los últimos meses (corría el año 1958), Wilkerson había sentido claramente la guianza del Espíritu Santo para trabajar entre estos jóvenes marginados, y ahora sentía que era el momento de comenzar.

En la guarida del lobo

Aquella mañana de viernes se hizo acompañar por un amigo suyo que tocaba la trompeta, Jaime Stahl. Wilkerson le dijo a Jaime que se instalara cerca de un farol y comenzara a tocar “Firmes y adelante”, ahí en plena calle.

Los sonos marciales se oyeron una y otra vez. Las ventanas de los departamentos cercanos se abrieron y la gente asomó la cabeza. Los niños comenzaron a salir como hormigas de los edificios. A continuación comenzaron a llegar los muchachos. Todos parecían vestir uniformes, con chaquetas, pantalones y sombreros que los identificaban.

En poco rato se habían congregado una multitud de unos cien muchachos y chicas. Remolineaban gritándose entre sí, y gritando a los predicadores obscenidades mezcladas con rechiflas.

Wilkerson se subió al pedestal de un poste de alumbrado y comenzó a hablar. Pero el alboroto aumentó. Jaime, a su lado, meneaba la cabeza, desolado. En ese momento llegó un automóvil de la policía. Los policías se bajaron y comenzaron a abrirse paso, dispersando la multitud.

— Bájense de ahí — le dijo uno de los policías a Wilkerson — ¿Qué está tratando de hacer? ¿Provocar un desorden?

— Estoy predicando.

— Bueno, usted no va a predicar aquí. Tenemos bastantes problemas en este vecindario y no queremos correr el riesgo de un amotinamiento.

Los muchachos y las chicas intervinieron. Expusieron a gritos que la policía no les podía impedir que predicasen. “Iba en contra de la Constitución”. Sin embargo, la policía igualmente llevó al predicador y a su trompetista a empujones hacia el coche policial.

Ya en la comisaría, Wilkerson habló:

— Permítanme preguntarles algo: ¿No tengo derecho como ciudadano de hablar en una calle pública?

— Lo puede hacer — admitió el policía — si habla al amparo de la bandera nacional.

Media hora después el trompetista comenzó a tocar de nuevo “Firmes y adelante” en el mismo lugar. Pero esta vez tenía una bandera nacional a sus espaldas, y el predicador estaba instalado sobre un taburete de piano.

Las ventanas de volvieron a abrir, los niños volvieron a salir, y los muchachos y las chicas volvieron para gritar y rechiflar. La única diferencia era que ahora los predicadores eran héroes, porque se habían visto confrontados con el brazo de la ley.

Sin embargo, su comportamiento no mejoró. De nuevo Wilkerson trató de hablar por encima del tumulto, pero nadie le escuchaba. Una pareja de jóvenes comenzó a

bailar con movimientos insinuantes y otros les imitaron.

Casi desesperado, inclinó la cabeza y oró:

— Señor, no puedo ni aun conseguir que me atiendan. Si tú haces una obra aquí te tengo que elevar una petición aun por esto.

Mientras él aún oraba comenzó el cambio. Primero se tranquilizaron los pequeños. Después los muchachos se quitaron el sombrero. Wilkerson quedó tan sorprendido por el repentino silencio que no hallaba qué decir.

Finalmente habló de Juan 3:16. Les dijo que Dios los amaba tal como eran, que Dios sabía lo que eran. Que conocía el odio y la ira que albergaban en su corazón. Que sabía que

milagros en la selva de cemento

Los más peligrosos pandilleros de Nueva York, transformados por el amor y el poder de Dios.



algunos de ellos habían cometido crímenes. Pero que Dios veía también lo que iban a ser en el futuro, y no solamente lo que habían sido en el pasado.

Cuando Wilkerson terminó, un silencio pesado se produjo en toda la calle. Luego agregó que iba a pedir un milagro: que sus vidas fueran cambiadas por completo. Inclinó la cabeza de nuevo y oró que el Espíritu Santo realizara su labor. Luego preguntó si alguien quería pasar al frente para hablar con él.

Nadie respondió. Era una situación embarazosa. Entonces agregó, casi sin darse cuenta:

— Muy bien. Me han dicho que ustedes tienen un par de pandillas muy valientes aquí. Quiero hablar con los jefes. Si ustedes son tan grandes y tan fuertes, no tendrán temor de venir y estrechar la mano a un predicador flaco.

Primero los Capellanes

Durante un minuto nadie se movió. Luego, desde el fondo, alguien gritó:

— ¿Qué pasa, Buckboard? ¿Le tienes miedo?

Lentamente un muchacho de color, de imponente estatura, dejó el lugar detrás de la multitud y comenzó a avanzar. Luego, un segundo muchacho le siguió. Al pasar se les plega-

ron dos muchachos más.

El grandote avanzó hasta Wilkerson y le dijo:

— Deslíceme un poco de piel, predicador. Yo soy Buckboard, presidente de los Capellanes.

Lo quedó mirando con curiosidad durante largos segundos, y agregó:

— Usted es un hombre bueno, predicador. Me entusiasma.

Luego le presentó a su vicepresidente, Stagecoach, y a sus dos lugartenientes.

Wilkerson no sabía qué debía hacer ahora. El corazón le latía con violencia. Le hizo señas a Jaime y caminaron con los cuatro muchachos unos metros, separándose de la multitud. Les dijo que el Espíritu Santo estaba procurando penetrar a través de su orgullo, su arrogancia y su satisfacción de sí mismos. Que todo eso era simplemente una caparazón para ocultar el verdadero muchacho solitario y asustado que eran ellos.

— Hombre, ¿qué tenemos que hacer?

En un templo, Wilkerson podía haberle pedido a esos muchachos que vinieran al altar y se arrodillaran allí. Pero ¿cómo podría pedirle a cualquiera que hiciera eso en una calle pública, frente a sus amigos? “Y sin embargo — pensó— quizá sea un paso intrépido y decisivo como ése lo que se necesita aquí”.

¿Qué tienen que hacer? — les dijo —. Sencillamente, quiero que se arrodillen aquí en la calle y le pidan al Espíritu Santo que entre en sus corazones para que se conviertan en un hombre nuevo.

Se produjo una larga pausa. La multitud esperaba, atenta. Finalmente, Stagecoach dijo, con una voz ronca:

— Buckboard, ¿quieres ir? Si lo haces, yo también lo haré.

Y ante la sorpresa de Wilkerson, esos dos jefes de una de las más temibles pandillas pendencieras de todo Nueva York cayeron lentamente de rodillas. Sus ayudantes les acompañaron. Dos de ellos que habían estado fumando, arrojaron el cigarrillo.

— Señor Jesús — dijo Wilkerson — aquí tienes a cuatro de tus hijos, haciendo algo que les es muy, muy difícil. Están arrodillados aquí ante todos los demás pidiéndote que entres en sus corazones y los renueves. Quieren que tú quites de ellos el odio, el deseo de reñir y la soledad. Quieren saber por primera vez en su vida que son amados en realidad. Te piden esto de ti y tú no los desilusionarás. Amén.

Buckboard y Stagecoach se pusieron de pie. Los dos lugartenientes los siguieron. No levantaron la cabeza. Luego, se dieron vuelta y comenzaron a avanzar por entre la multitud. Alguien gritó:

— Eh, Buckboard, ¿cómo se siente uno cuando acepta la religión?

Buckboard les dijo que se callaran la boca, en un tono que no admitía réplica.

Luego los Mau Mau

Después que los Capellanes se retiraron, la multitud comenzó a llamar a los cabecillas de los Mau Mau.

— ¡Israel! ¡Nicky! Les toca el turno a ustedes. A ver, esos negros no tenían miedo. ¿van a acobardarse ustedes?

La gritería los urgía a avanzar, así que avanzaron.

Israel, el presidente de la pandilla, extendió la mano y estrechó la de Wilkerson como un caballero.

Wilkerson miró a Nicky, y vio el rostro de expresión

más dura que jamás había visto.

— ¿Cómo te va, Nicky? — le dijo. Pero Nicky le dejó con la mano estirada.

— Váyase al infierno, predicador — le dijo con voz tensa y tartamudeante.

— No tienes un concepto muy alto de mí, Nicky — le contestó Wilkerson—; pero mis sentimientos hacia ti son distintos. Yo te amo mucho, Nicky.

Y dio un paso hacia él.

— Si se me acerca, predicador, lo mato.

— Podrías hacerlo. Podrías cortarme en mil pedazos y arrojarlos en la calle, y con cada pedazo de mí ser te amaría.

Esas palabras habrían de repiquetear incesantemente en el corazón de Nicky Cruz en los próximos días.

Cuando se alejaron ese día de Fort Greene, Wilkerson y su acompañante no podían dejar de pensar que los muchachos se estaban divirtiendo a costa de ellos. Pero la realidad era muy diferente.

Los frutos

Al poco tiempo, Israel, Nicky y otros pandilleros se entregaron al Señor en una concentración realizada en un estadio para todas las pandillas de Nueva York.

Seis meses después, Wilkerson volvió a recorrer las calles de Fort Greene. Al pasar por el sitio donde había estado predicando vio venir a dos soldados de color, de gallarda apariencia, que se le aproximaban corriendo. Vestían uniformes pulcros, recién planchados y zapatos relucientes. ¡Eran Buckboard y Stagecoach! Wilkerson apenas los había reconocido, porque estaban mucho más gordos.

— Nos vemos bien, ¿eh David?

Le contaron que les iba muy bien, y que habían abandonado la pandilla después de aquella reunión al aire libre y que nunca más volvieron.

— En realidad, predicador —dijo Stagecoach— la pandilla de los Capellanes se desbandó por el resto del verano. Nadie se sentía con ganas de pelear.

Wilkerson prosiguió su recorrido. Un poco más adelante tuvo una sorpresa aun mayor. Le preguntó a un muchacho hispano si conocía el paradero de Israel y de Nicky, de los Mau Mau.

El muchacho lo miró con extrañeza.

— ¿Se refiere a los pandilleros que se volvieron santos?

El corazón de Wilkerson saltó de alegría.

— Nicky está loco — agregó el muchacho — Va a ser uno de esos predicadores chiflados.

— ¿Te entendí bien? ¿Nicky quiere ser predicador?

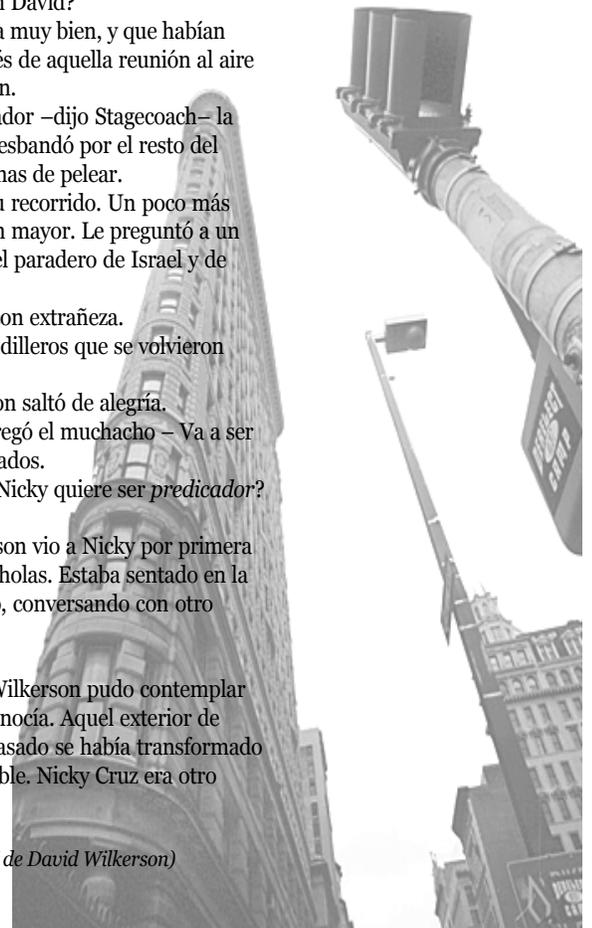
— Eso es lo que dice.

Ese mismo día Wilkerson vio a Nicky por primera vez después de lo del Saint Nicholas. Estaba sentado en la escalinata de un departamento, conversando con otro muchacho.

— ¡Nicky!

Nicky se dio vuelta y Wilkerson pudo contemplar asombrado una cara que no conocía. Aquel exterior de aspecto duro y defensivo del pasado se había transformado en una expresión franca y amable. Nicky Cruz era otro hombre.

(Adaptado de “La cruz y el puñal” de David Wilkerson)



recortes de la web

historias anécdotas parábolas moralejas historias anécdotas parábolas moralejas

El anciano miope

Un anciano que tenía un grave problema de miopía se consideraba un experto en evaluación de arte.

Un día visitó un museo con algunos amigos. Se le olvidaron los lentes en su casa y no podía ver los cuadros con claridad, pero eso no lo detuvo de ventilar sus fuertes opiniones.

Al detenerse ante lo que pensaba era un retrato de cuerpo entero, empezó a criticarlo con aire de superioridad:

— El marco es completamente inadecuado para el cuadro. El hombre está vestido en una forma muy ordinaria y andrajosa. En realidad, el artista cometió un error imperdonable al seleccionar un sujeto tan vulgar y sucio para su retrato. Es una falta de respeto.

El anciano siguió su parloteo sin parar, hasta que su esposa logró llegar hasta él entre la multitud y lo apartó discretamente para decirle en voz baja:

— Querido, estás mirando un espejo.

El ruido de la carroza

Cierta mañana, mi padre me invitó a dar un paseo por el bosque. De pronto, se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

— Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna otra cosa?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí:

— Estoy escuchando el ruido de una carroza.

— Eso es — dijo mi padre —. Es una carroza vacía... — ¿Cómo sabes que es una carroza vacía, si aún no la vemos?

Entonces mi padre respondió:

— Es muy fácil saber cuando es una carroza vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía va carroza, mayor es ruido que hace.

Me convertí en adulto, y hasta hoy cuando veo una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todo el mundo, inoportuna, presumiendo de lo que tiene y (lo más seguro) *de lo que no tiene*, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo:

— Cuanto más vacía la carroza, mayor es el ruido que hace.

El naufragio

El único sobreviviente de un naufragio llegó a la playa de una diminuta y deshabitada isla. Pidió fervientemente a Dios ser rescatado, y cada día escudriñaba el horizonte buscando ayuda, pero no parecía llegar.

Cansado, finalmente optó por construirse una cabaña de madera para protegerse y almacenar sus pocas pertenencias. Entonces, un día, tras merodear por la isla en busca de alimento, regresó a su casa sólo para encontrar su cabaña envuelta en llamas, con el humo ascendiendo hasta el cielo. Lo peor había ocurrido: lo había perdido todo. Quedó anonadado de tristeza y rabia: «Dios mío, ¿Cómo pudiste hacerme esto?» se lamentó.

Sin embargo, al día siguiente fue despertado por el ruido de un barco que se acercaba a la isla. Habían venido a rescatarlo.

— ¿Cómo supieron que estaba aquí? — preguntó a sus salvadores.

— Vimos su señal de humo — contestaron ellos.

La próxima vez que tu cabaña se vuelva humo, recuerda que puede ser la señal de que la ayuda y gracia de Dios viene en camino.

La otra orilla

¿Por qué miras siempre hacia el otro lado? ¿Por qué piensas siempre que los otros, amigos, conocidos y vecinos, son más dichosos, y dices con ligereza: a los otros les va mucho mejor, y yo, que doy lo mejor de mí, no llego a nada? La otra orilla siempre es más bella. Yace muy lejos.

Como petrificado, miras fijamente hacia la bella claridad. Jamás tuviste en cuenta que también los de la otra orilla te observan y piensan que posees mucha más felicidad, pues ellos sólo ven tu parte agradable. No conocen tus pequeñas y grandes preocupaciones.

La felicidad no está en la otra orilla... ¡está en tu forma de ver tu orilla! Aprecia la orilla donde Dios te puso, y no creas que la otra es la mejor, pues Dios te puso donde debes estar.

No cortes un árbol en invierno

Recuerdo que un invierno mi padre necesitaba leña, así que busqué un árbol muerto y lo corté. Pero luego, en la primavera, vi, desolado, que al tronco marchito de ese árbol le brotaron renuevos.

Mi padre entonces dijo:

— Yo estaba seguro de que ese árbol estaba muerto. Había perdido todas las hojas en el invierno. Hacía tanto frío, que las ramas se quebraban y caían como si no le quedara al viejo tronco ni una pizca de vida. Pero ahora advierto que aún alentaba la vida en aquel tronco.

Y volviéndose hacia mí, me aconsejó:

— Nunca olvides esta importante lección. Jamás cortes un árbol en invierno. Jamás tomes una decisión negativa en tiempo adverso. Nunca tomes las más importantes decisiones cuando estás en tu peor estado de ánimo. Espera. Sé paciente. La tormenta pasará. Recuerda que la primavera volverá.

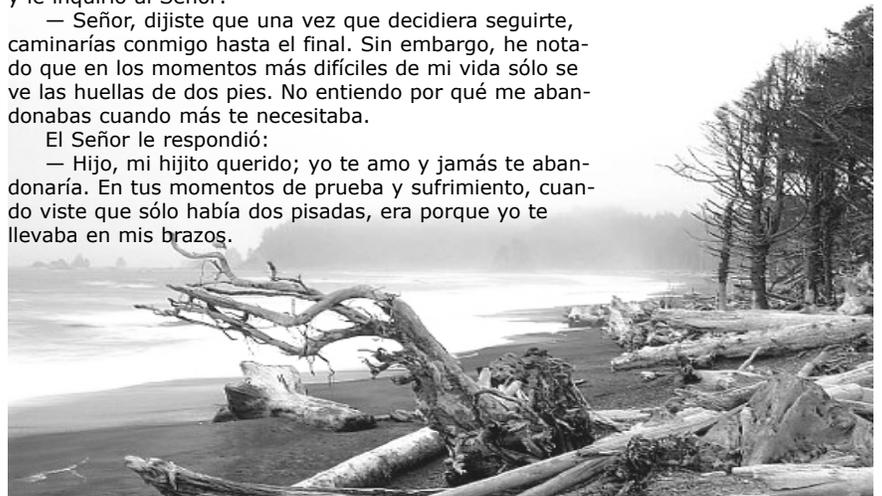
Sólo una huella

Una noche, un hombre soñó que caminaba por la playa junto al Señor. En el cielo se veían reflejadas escenas de su vida. Ante cada escena veía en la arena dos pares de huellas: las de él y las del Señor. Luego de que pasara ante él la última escena de su sueño, se volvió a mirar las huellas en la arena. Notó que en muchas ocasiones, a lo largo de su vida, sólo había un par de pisadas. Se dio cuenta de que había sucedido en los momentos más tristes y oscuros de su vida. Aquello lo turbó mucho, y le inquirió al Señor:

— Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo hasta el final. Sin embargo, he notado que en los momentos más difíciles de mi vida sólo se ve las huellas de dos pies. No entiendo por qué me abandonabas cuando más te necesitaba.

El Señor le respondió:

— Hijo, mi hijito querido; yo te amo y jamás te abandonaría. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando viste que sólo había dos pisadas, era porque yo te llevaba en mis brazos.



cartas de nuestros lectores

El amor de Cristo los ha cautivado

A los hermanos en Cristo Jesús mandamos un afectuoso saludo, sabiendo que el Señor está haciendo grandes cosas entre nosotros. Su amor inefable nos ha cautivado a nuestra edad y nos ha convencido que fuera de él no tenemos nada. Nos asombramos con su paciencia por que aunque seamos infieles, Él ha permanecido fiel.

Que el Señor siga bendiciendo esta gran obra y multiplique más hermanos. Este saludo es para todos los hermanos que están siendo bendecidos con la revista «Aguas Vivas». La paz del Señor y toda honra y gloria sea para el Padre y el Señor Jesucristo. Amén. El Señor sea con todos vosotros

*Jóvenes de la iglesia en Peñalolén
Santiago, Chile.*

Adelante con entusiasmo

Realmente me gozo cada vez que recibo un nuevo ejemplar de «Aguas Vivas». La claridad y la seriedad con la que son tratados los distintos temas, hacen que sea para nosotros de gran bendición. Con mi esposa estamos pastoreando una iglesia de la Unión de las Asambleas de Dios, en la Capital Federal. Como ustedes saben, aquí se publica o llegan cantidad de materiales, pero pocos tan bíblicos y tan interesantes como la revista que ustedes editan. Es el deseo de nuestro corazón que Dios les siga usando como lo hace hasta la fecha.

Hermanos, les aliento a seguir adelante con el mismo entusiasmo que hasta hoy. Uds. no imaginan el impacto que produce su trabajo. Su yo en Cristo Jesús.

*Eduardo Soffietto
Buenos Aires, Argentina*

«Santa casualidad»

No tengo palabras para expresar mi inmensa alegría y gratitud a nuestro Padre celestial por haber hecho que por una «santa casualidad» la revista «Aguas Vivas» haya llegado a mi hogar. Todos sus artículos son edificantes y se percibe el espíritu de sabiduría y revelación, por el cual oró Pablo, en todos los siervos redactores. Mi gozo es indescriptible y mi gratitud a Dios es infinita por permitirme disfrutar de tan grande bendición.

Desde aquí bendigo la vida de cada uno de los siervos redactores y les digo que ustedes son muy preciosos y sumamente valiosos para toda la iglesia de Cristo. Con amor en Cristo Jesús,

*Pedro Luis Orrillo Flores
Lima, Perú*

Los poemas del hno. Claudio

Dios les bendiga, mis amados hermanos en Cristo Jesús. Deseo saludarlos y felicitarlos por la puesta en la web de su material. He bajado los poemas del hno Claudio. No quiero incurrir en violar la ley, quiero saber si puedo regalar o evangelizar con ese material. Sé y estoy seguro que ese

es el propósito por el cual se ha movido e inspirado mi hermano. No los he escuchado todos, pero todo don perfecto viene de Dios. Mi alma y mi espíritu se alegran cuando veo, escucho, y cuando se percibe el olor del Espíritu de Dios.

*Oscar Pernet
Barranquilla, Colombia*

Por radio

Recién encontré este sitio que me pareció interesante. He copiado, pegado e imprimido artículos muy interesantes para leer y difundirlos a través de una radio cristiana local que tenemos en esta ciudad.

Gracias hermanos, que Dios les bendiga mucho y sigan prosperando en este ministerio.

*Oswaldo Torres Aguilera
Iglesia Cristiana Apostólica
Cañete, Chile*

Que el Señor abra las puertas

Para mí ha sido de gran bendición leer la revista «Aguas Vivas». He disfrutado de verdad el mensaje escondido en «La máquina de escribir», las joyas de autores cristianos, y sobre todo, los demás referentes a la persona del Señor Jesucristo, quien es el todo y en todos, quien es la meta a seguir y alcanzar.

Con el amor en Cristo, y con el deseo que el Señor siga bendiciendo y abriendo las puertas para que este material siga llegando al pueblo de Dios, me despido muy agradecida, por esta bendición. Su hermana en Cristo.

*Victoria Perello de Ruiz
Santo Domingo, Rep. Dominicana*

En un momento difícil

Les hago llegar mis más grandes felicitaciones por vuestra revista. Ha sido de gran bendición para mi vida, ya que la conocí por internet y después tuve la oportunidad de recibirla en mi hogar en un momento difícil de mi vida. Les insto a seguir proclamando el nombre de Dios. Vaya un abrazo y bendiciones de mi parte.

*Sandra Vallejos C.
Temuco · Chile*

Formato PDF

Complacido estoy por tan excelente trabajo. Gracias a Dios existen personas como ustedes que no escatiman esfuerzos para llevar la Palabra a las naciones. Me gustaría saber si es posible la publicación de las ediciones de Aguas Vivas 1 al 5 en formato PDF. Las estoy imprimiendo para una colección personal y como medio de consulta y me gustaría tener todas las ediciones en su formato original.

Bendiciones y un saludo desde Colombia.

*Didier Alban Murillo
Colombia*

Nota de la Redacción: Todas las revistas ya están disponibles en formato PDF y html en www.aguasvivas.cl

aguas vivas

está a la venta en las siguientes librerías chilenas:

«SHALOM»

San Martín 555-A, Local 1
Fono 231300 · **ARICA**

«LA CRUZADA»

Bulnes 789 · Fono 474053
IQUIQUE

«PLENITUD»

Arlegui 440, Local 118
Galería «Arcadia»
Fono 907110 · **VIÑA DEL MAR**

«PLENITUD»

Galería «Colonial»
Diego Portales 787, Local 105
Fono 926156 · **QUILPUÉ**

«SEMBRADOR»

Pedro Montt 66,
Fono 239411 · **SAN ANTONIO**

«PENIEL»

Nueva de Lyon N° 97
Metro Los Leones, Providencia
Fono 2340703 · **SANTIAGO**

«PLENITUD»

Galería Imperio
Huérfanos 839, Local 263
Fono 4239629 · **SANTIAGO**

«GÉNESIS»

Independencia 690, Local 79
Fono 642399 · **RANCAGUA**

«BELÉN»

San Martín 77
CURICÓ

«GÉNESIS»

Isabel Riquelme 931, Local 56
CHILLÁN

«LA CRUZADA»

Maipú 470
Fono 229022 · **CONCEPCIÓN**

«LUZ DIVINA»

Galería Las Camelias
M. Montt 573, Local 203, 2° Nivel
CORONEL

«MARANATA»

PRAT 149, Fono 714866
ANGOL

«LA CRUZADA»

Aldunate 265
Fono 234688 · **TEMUCO**

«SALOMÓN»

Galería Picarte 461, Local 10.
Fono 259111 · **VALDIVIA**

«BUENAS NOTICIAS»

O'Higgins 854
Fono 246535 · **OSORNO**

«ENCUENTRO»

Benavente 575, Local 7
Fono 260166
PUERTO MONTT

«PAN DE VIDA»

Gabriela Mistral 447
Fono 635972
CASTRO

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

Toda bendición procede de Dios;
por tanto, toda la gloria es para Dios

SUSCRIPCIONES

Contactarse con Jorge Geisse Dumont, Fono (45) 389926, Fax (45) 389052 o por Correo Postal a Casilla 3050, Temuco.



¡La Iglesia suspira por Él!

Cantares 1:2-4,16; 2:1-3; 3:1-5; Efesios 3:17-19; 4:16; 1° Juan 1:1-4; 4:10; 3:14; Apoc. 2:3,4.

(La iglesia está aquí representada por el alma, en su estado más débil, añorando el retorno del Amado (CRISTO), para ser como fueron al principio: una sublime unión en la plenitud de su amor).

I Buscando al Amado

¿A dónde volaste, alma mía
perdida, angustiada, en la noche?
Vestida de harapos deambulas
Por calles y foros del mundo,
Sedienta, buscando a tu amado,
Que amándole tanto lo lloras,
y lejos, espera el reencuentro.
¿No está entre bocinas que aturden?
¿No está en belicoso gentío?
¿No está en los palacios de alcurnia?
¿Le habrán empujado a la cárcel?
Los guardas no saben decirme.
(¡No tienen noticias de Cristo!)

II Sufriendo su ausencia

Lacerante dolor me comprime:
Humea el tizón de mi carne.
¡Mi espíritu oculta su nardo!
¡Mi amado está ausente y lo añoro!
¿Está en un salón refinado
allí donde mi alma no entra?

¿Por qué me atormenta su ausencia?
¡Oh, cómo deseo sus besos:
su boca silvestre me atrae!
Trepé por los textos de Historia:
Tampoco encontré allí sus huellas.
Me cubro de plagas y lloro.
(¿Han visto a mi amado en el valle?)

III Reencuentro con el Amado

¡Volvamos, mi amado, al principio!
¡Escucha mi voz suplicante!
¡Volvamos a ser lo que fuimos!
¡Llamadle! ¡Llamadle, oh doncellas,
suspiren por él vuestros labios!
¡Es rubio, es hermoso, es deseable!
El Príncipe eterno se acerca:
Quebradas, llanuras y montes
Anuncian su entrada triunfante.
Saciados de amor en su gracia,
Colmados de dones y bienes,
Iglesia y Amado son uno.
(¡Descansa, alma mía: Él ya es tuyo!)

Claudio Ramírez Lancián

LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA



Eliseo Apablaza F.

«Las riquezas de su gracia» · Eliseo Apablaza F.

Todos admiramos al apóstol Pablo como un siervo muy bien dotado, tanto natural como espiritualmente. Sin embargo, él atribuye toda la gloria de su servicio a la gracia de Dios, al afirmar: "Por la gracia de Dios soy lo que soy." Asimismo, cuantos hereden el reino y las glorias prometidas para ellos, reconocerán en aquel día que sólo la gracia de Dios les condujo allí.

En este libro, el autor nos toma de la mano y nos conduce por la Escritura para que contemplemos, desde sus primeras manifestaciones —cual destellos o balbucesos— hasta su expresión más plena, las abundantes riquezas de la gracia de Dios en Cristo Jesús.

El lector saltará de alegría y se emocionará de gozo cuando vea "lo que somos", no como una aspiración, sino como una bendita realidad, y "lo que tenemos" por gracia en Cristo Jesús.

El mensaje de este libro nos ayudará —expresa Gonzalo Sepúlveda en la "Presentación"— a discernir los frutos de aquellos que profesan fe en el Señor Jesucristo, como asimismo la irrealidad de aquellos que ignoran la gracia de Dios.

(1999, 109 páginas)

Para adquirir este librito, dirigirse a la dirección de "Suscripciones" · Página 2